



La fe cristiana como horizonte de sentido ante la crisis migratoria

Christian faith as a horizon of sense for the migration crisis

Vinicio Renato Guerrero Guerrero¹  <https://orcid.org/0009-0004-0852-6039>

¹ Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Ecuador. Director General de la Revista Renovarás de la Renovación Católica Carismática del Ecuador.

... renatovinicio@outlook.com



Resumen:

Se hace una reflexión crítica sobre la crisis migratoria actual, se examinan las causas y consecuencias que han estremecido al mundo actual y han agudizado más sus heridas. En el centro del análisis aparece la importancia de la fe cristiana que, ante la crisis humanitaria, la proliferación de discursos xenófobos y la tendencia de excluir cada vez más a los migrantes y refugiados, ha hecho una opción decidida por estas personas vulnerables. Inspirada en la palabra de Dios y en el Evangelio de Cristo no solo defiende la dignidad de los migrantes, sino que trabaja incansablemente en la promoción y plena humanización de los mismos, reconociendo en ellos la imagen de Cristo y un signo de la visita de Dios al mundo en el tiempo de hoy y, precisamente, el objetivo de esta investigación es mostrar cómo la fe es capaz de generar un horizonte de sentido, de salvación y de esperanza en medio de la crisis actual y, así, favorecer a una relectura liberadora, que pretenda una reinterpretación del sentido de la vida a un grupo de migrantes de la fundación Hogar de Cristo de la ciudad de Guayaquil.

Palabras Clave: migración forzada; crisis humanitaria; amor de Dios; sentido de la vida.

Abstract:

A critical reflection is made on the current migratory crisis and examines the causes and consequences that have shocked the world today, sharpening its wounds. The analysis focuses on the importance of Christian faith which, in front of the humanitarian crisis, the proliferation of xenophobic discourse, and the tendency to increasingly exclude migrants and refugees has taken an option for these vulnerable people. Inspired by the word of God and the Gospel of Christ, it not only defends migrants' dignity, but also works tirelessly for its promotion and full humanization, recognizing in them the image of Christ and a sign of God's visit to the world at present. In fact, this study aims to show how faith is able to generate a horizon of sense, salvation, and hope in the middle of the current crisis and favor a liberating rereading, a reinterpretation of the sense of life for a group of migrants at Hogar de Cristo Foundation in Guayaquil.

Keywords: forced migration; humanitarian crisis; God's love; sense of life.

Fecha de recepción: 18 de septiembre de 2022 | Fecha de aceptación: 03 de enero de 2023

Introducción

En los últimos años, el mundo se ha visto convulsionado y ha sufrido profundos desequilibrios causados por múltiples y complejas crisis que han ido apareciendo unas tras otras –unas más devastadoras que otras– y entre esas crisis que desangran a la humanidad, está la crisis migratoria que ha tenido una inmensa repercusión a nivel global. Tanto así que, de un momento a otro, han aparecido gigantescas masas de desplazados que han venido huyendo, en la mayoría de las veces, de la *barbarie*, de situaciones inhumanas, de escenarios catastróficos y no les ha quedado otra alternativa que buscar refugio en tierras desconocidas. Lo cierto es que se han introducido casi en todos lados que, ante la falta de oportunidades, muchos de ellos han terminado en la indigencia, en condiciones degradantes y, a veces, viviendo en la intemperie. Lamentablemente en ese estado de vulnerabilidad algunos han caído en manos de mafias y organizaciones criminales. Por una parte, cargan el dolor del desarraigo, el peso de algo involuntario, pero, por otra parte, lo que más les duele es la indiferencia, el desprecio, la falta de compasión de una sociedad que fácilmente los discrimina, los hace a un lado, los estigmatiza, los trata como si fueran personas de poco valor y como grandes culpables del desorden social. De esta manera, se han sentido cada vez más abandonados y desprotegidos; en lugar de recibir apoyo de parte de los gobiernos de los países de inmigración se han encontrado con políticas desfavorables que han perjudicado sus derechos.

La solución a la crisis migratoria no está en reforzar más las fronteras ni tampoco en fomentar discursos nocivos que atenten contra la dignidad de los desplazados. Más bien esta situación tan compleja exige dejar de lado tantos prejuicios y realizar una lectura crítica, objetiva y humana para comprender que esas personas han sido arrancadas por la pobreza, la violencia, por realidades tan crudas e inimaginables, y que realmente necesitan una atención y ayuda urgentes. En este panorama desolador, la fe cristiana tiene una respuesta pertinente, una palabra de salvación que puede iluminar y dar un sentido a la actual crisis migratoria, porque arraigada en la palabra de Dios presenta una imagen positiva, una concepción humanizadora, liberadora y salvífica del extranjero, a tal punto que el Dios del judaísmo como el mismo Cristo se identifican totalmente con el migrante o forastero (como sabe llamar comúnmente la Biblia); incluso, en las primeras comunidades cristianas, el extranjero aparece como una dimensión existencial, como una vocación espiritual que ha llevado a los seguidores de Cristo a sentirse peregrinos en este mundo, porque su meta definitiva es la patria celestial, el encuentro definitivo cara a cara con Dios.

Por otro lado, cabe resaltar que la investigación tiene una postura abierta e interdisciplinar y, en este sentido, se ha nutrido de algunas fuentes científicas que provienen, sobre todo, de la rama de la sociología donde uno de sus máximos representantes en el mundo contemporáneo ha sido Zygmunt Bauman (2016) que publicó un libro titulado *Extraños llamando a la puerta* en la editorial Paidós. En este trabajo, el autor analiza de manera crítica los conflictivos escenarios que desencadenaron una marea desbordante de migrantes y refugiados que inundaron tierras europeas

y se dispersaron por distintas partes del mundo. En su estudio pone de manifiesto cómo los políticos y grupos de poder se han aprovechado de la crisis migratoria para manipular las conciencias que, en poco tiempo, se han convertido en terreno fértil para promocionar sus propuestas de campañas y exacerbar aún más el miedo y la incertidumbre entre la población. Además, cuestiona duramente el manejo de la política que, en vez de servir para buscar soluciones, no ha hecho otra cosa más que levantar muros y estructuras fronterizas elevadas e impenetrables, lo cual ha provocado que en el mundo aumente trágicamente la desigualdad y las grietas se hagan más visibles. Al mismo tiempo, hace notar que aquella medida entraña un gran peligro, ya que al no afrontar directamente la cuestión migratoria se está convirtiendo en un hervidero de nuevos males sociales que en cualquier momento puede estallar. Seguir esta lógica inhumana está llevando a la humanidad a la ruina, por eso, Bauman (2016) plantea que el único camino que puede sacar a la sociedad de la indiferencia es la solidaridad entre todos los seres humanos.

En el mismo campo de la sociología, otra de las autoras que ha dado un paso al frente para dar una respuesta particular e iluminadora al drama migratorio es la filósofa y socióloga Adela Cortina (2017), quien publicó un famoso libro titulado *Aporofobia, el rechazo al pobre*. Se trata de un neologismo que la misma autora ha creado para dar nombre a un fenómeno que se repite a diario, donde las principales víctimas son los pobres o extranjeros pobres, o de escasos recursos que, en lugar de contribuir al progreso económico, aparentemente solo vienen a traer problemas y desórdenes sociales, por tal motivo, son discriminados hasta quedar relegados en el olvido. Las sociedades, por lo general, reciben con los brazos abiertos a los extranjeros con un elevado estatus económico, pero en cambio, tienden a marginar al extranjero pobre e indigente y no son capaces de imaginar que aquellas personas despojadas de todo vienen huyendo de situaciones muy desgarradoras.

A raíz de la crisis de migrantes y refugiados que sacudió a la Unión Europea en 2015, la aporofobia como mal social ha experimentado un acelerado y alarmante aumento. Cortina Orts (2017) sostiene que se trata de un fenómeno universal y que incluso tiene raíces cerebrales o, mejor dicho, en el ser humano hay una inclinación a volverse *aporófobo*. Por eso, señala la importancia de una buena educación y de otras actitudes fundamentales como el respeto y la compasión hacia el ser humano concreto para erradicar ese mal social.

En el ámbito teológico, el que ha manifestado más cercanía y preocupación por la cruda realidad de los migrantes forzosos ha sido el Papa Francisco que en los diferentes discursos, homilias y de manera especial, en los mensajes para la jornada mundial del migrante y del refugiado ha encontrado el medio más eficaz no solo para hacer visible esta problemática global, sino también para denunciar la indiferencia de la humanidad y los innumerables atropellos que se cometen a diario contra estas personas inocentes. Pero también aprovecha para incentivar la bondad y despertar el espíritu de solidaridad entre los creyentes y personas de buena voluntad para que cada

uno desde su realidad pueda hacer algo digno por estas personas apátridas. La Encíclica *Fratelli Tutti* (Francisco, 2020) sobre la fraternidad y amistad social es el documento magisterial que trata de manera amplia y sistemática la situación de los migrantes y refugiados. El Santo Padre les ha dado visibilidad, lo cual quiere decir, que ocupan un lugar destacado dentro del documento eclesial y aparecen explícitamente en el primer capítulo en la sección que lleva por título: *Sin dignidad humana en las fronteras*. La misma realidad vuelve a aparecer en el segundo capítulo bajo el título: *Un extraño en el camino*. Y, luego, en el capítulo cuarto titulado: *Un corazón abierto al mundo entero*.

En el campo bíblico-teológico, uno de los autores que ha estudiado a fondo la figura del inmigrante es el biblista André Wénin que en 1995 publicó un artículo titulado: *Israel, Extranjero y Emigrante. El tema de la inmigración en la Biblia*. El autor pone de manifiesto que la denominación "extranjero" desde la perspectiva bíblica tiene un significado profundo y especial, ya que lejos de tener una connotación peyorativa, posee una dimensión ética y una vocación a la libertad. De ahí que Israel por el hecho de ser pueblo extranjero es también el pueblo elegido y la elección no tiene que ver con una cuestión de superioridad étnica, sino que designa un estado de vida el cual exige renunciar a la ley de la codicia que es la raíz de toda violencia, es una idolatría que produce esclavitud y muerte. La codicia siempre degenera en posesividad y dominación, en cambio, la Alianza es un camino de libertad auténtica y hace que el pueblo permanezca libre frente a todo absoluto e idolatría. Este sentido de libertad ante cualquier signo de inmanencia fue tan importante que Israel pronto adquirió la conciencia de sentirse huésped o pueblo extranjero en la tierra donde habitó, por la sencilla razón de que esta es propiedad exclusiva de Dios. A raíz del éxodo, el pueblo hebreo no solo tenía viva conciencia de sentirse profundamente extranjero, sino que, además, sintió la necesidad de elaborar una legislación que ordenara la vida social y religiosa y, al mismo tiempo, favoreciera y diera dignidad al forastero, y a otros grupos de personas vulnerables como al huérfano, a la viuda y a los pobres.

Luego de haber señalado lo más relevante de cada autor y bajo esta perspectiva, en la primera parte del trabajo, se realiza de manera analítica una aproximación a la crisis migratoria en el mundo actual poniendo de manifiesto las causas y el impacto que ha tenido tanto en Europa, África y Latinoamérica. En la segunda parte, la investigación se fundamenta en la dimensión bíblica que tiene una riqueza doctrinal, humana y espiritual sobre el extranjero y, por tanto, tiene un mensaje serio y apropiado que puede iluminar la situación crítica que atraviesa la migración en la actualidad; y en la tercera parte, se exponen las voces de un grupo de migrantes entrevistados que pertenecen a la fundación *Hogar de Cristo de la ciudad de Guayaquil*. El método que se ha empleado para favorecer la participación, la recolección de datos y poner de manifiesto la experiencia de fe es la Investigación-Acción Participativa (IAP).

1. Breve aproximación a la crisis migratoria en el mundo actual

La migración ha sido un fenómeno constante en la humanidad, pero el panorama ha cambiado radicalmente en los tiempos actuales, porque el mundo se ha visto profundamente perturbado por una crisis migratoria que, en cuestión de pocos años, se ha agudizado drásticamente y ha alcanzado dimensiones globales, causando grandes estragos casi en la mayoría de lugares y países del planeta. Partiendo de esta problemática, se hará análisis sobre el impacto que ha causado el desplazamiento forzado en Europa, se revelarán las causas que lo han originado y la manera en que la Unión Europea ha respondido a este desafío. De igual modo, se realizará un acercamiento a la crisis migratoria que también afecta a Latinoamérica y se mostrará cuál ha sido la respuesta de los gobiernos para afrontar esta emergencia humanitaria.

1.1. Situación de la crisis de migrantes y refugiados en Europa

La migración forzada vive uno de sus momentos más oscuros y críticos, la falta de soluciones estructurales, de un mayor compromiso y corresponsabilidad han hecho que el problema se agudice extremadamente año tras año. Según la Organización Internacional para las Migraciones (OIM): "...en 2020 había en el mundo aproximadamente 281 millones de migrantes internacionales, una cifra equivalente al 3,6% de la población mundial" (McAuliffe y Triandafyllidou, 2022, p. 21). Sin embargo, en este amplio grupo de migrantes internacionales están los refugiados, los desplazados a la fuerza y solicitantes de asilo que a finales del 2021 llegaron a alcanzar una cantidad aproximadamente de casi 90 millones. Precisamente, el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR, 2021) indica con exactitud los siguientes resultados:

...a fines de 2021 el número de personas forzadas a huir como resultado de persecución, conflicto, violencia, violaciones a los derechos humanos y acontecimientos que alteraron gravemente el orden público, ascendió a 89,3 millones. Esto es más del doble de los 42,7 millones de personas que permanecieron desplazadas por la fuerza a fines de 2012 y representa un brusco aumento del 8% de casi 7 millones de personas en tan solo 12 meses. Como consecuencia, más del 1% de la población mundial, es decir, 1 de cada 88 personas, fue desplazada por la fuerza a fines de 2021. En comparación, a fines de 2012, eran 1 de cada 167. (p. 5)

La humanidad respira una atmósfera tóxica de violencia que procede de una desigualdad estructural y que ha provocado conflictos cada vez más sanguinarios, que no dejan de proliferar en distintas partes del mundo. En el último año ha habido un alarmante y desenfrenado aumento de desplazados y migrantes refugiados que provienen de países cada vez más deteriorados, hundidos, en una trágica crisis humanitaria, asolados por una violencia generalizada, el hambre y la pobreza extrema. En palabras de Zygmunt Bauman (2016) se trata de:

Estados "en derrumbe (o, mejor dicho, ya derrumbados), o de territorios que, a todos los efectos, son ya países sin Estado y, por lo tanto, también sin ley, escenarios de interminables guerras tribales y sectarias, de asesinatos en masa y de un bandidaje sin descanso impulsado por la máxima del "sálvese quien pueda" (pp. 12-13).

Entre los países hundidos en la miseria y devastados por graves conflictos internos y que han desatado intensas oleadas migratorias están: Afganistán (en manos de los talibanes), Burkina Faso, Myanmar. “Además, la República Democrática del Congo, Nigeria, Sudán del Sur, Sudán, la República Árabe Siria y Yemen experimentaron aumentos de entre 100.000 y 500.000 personas desplazadas internas durante el año” (ACNUR, 2021, p. 6). Pero los últimos meses han sido aún más caóticos y de gran incertidumbre por el estallido de la guerra en Ucrania, provocada por la invasión de las tropas rusas y que ha causado zozobra a nivel mundial. El portal de estadísticas Statista (2022) sostiene que: “a fecha de 4 de agosto de 2022, más de 10 millones de ucranianos han huido de su nación tras ser declarada su invasión por parte de Rusia”. Lo cual ha traído como consecuencia, según los últimos datos del ACNUR (2021), que el desplazamiento forzado de ucranianos ha hecho que la crisis migratoria actualmente supere “(...) los 100 millones de personas. Esto significa que 1 de cada 78 personas del planeta han sido forzadas a huir, un hito dramático que pocos habrían esperado hace una década” (p. 7).

Los inquietantes acontecimientos acaecidos en África subsahariana y en Oriente Próximo han sacudido a la Unión Europea por el incesante aluvión de migrantes indocumentados y son el resultado de una crisis extrema que ha venido incubándose desde años atrás, no son mera casualidad. Así manifiesta el filósofo y sociólogo francés Sami Nair (2017) que la situación dramática de los desplazados a la fuerza “...viene gestándose desde hace años y se radicalizó a partir de 2015, fecha en la cual Turquía abrió sus fronteras ante la imposibilidad de seguir sosteniendo a casi 10 millones de refugiados e inmigrantes” (p. 13). Aquel año fue uno de los más nefastos y mortíferos porque la incontrolable marea humana de migrantes y refugiados hizo colapsar el sistema fronterizo del continente europeo y se generó una crisis humanitaria sin precedentes, a tal punto que el número de víctimas aumentó desproporcionadamente como consecuencia de los terribles naufragios en el Mediterráneo y de los múltiples atropellos a la dignidad de los desplazados. La OIM (2016) informó que ocurrieron “...3.771 muertes de migrantes en el Mediterráneo en 2015, y más de un millón de llegadas de migrantes por mar”. Este mismo Organismo sostiene que: “...1.004.356 migrantes llegaron a Europa en total en 2015, cifra que equivale a las casi cinco veces el total de 219.000 del año anterior” (OIM, 2016).

Ante la magnitud de la crisis la respuesta de la mayoría de los Estados miembros de la Unión Europea fue realmente desalentadora y desfavorable, siendo Alemania una de las pocas excepciones que ha dado acogida y hospitalidad a 1,3 millones de refugiados y solicitantes de asilo (ACNUR, 2021, p. 2). En lugar de sensibilizarse, de tender puentes de diálogo, iniciativas de ayuda humanitaria, establecieron medidas radicales de rechazo y de deportación, haciendo que la solidaridad sea prácticamente inexistente. “Los diferentes países de la UE han aplicado políticas de expulsión colectiva violando la Carta Europea de los Derechos Humanos y otros artículos directrices de su propia jurisprudencia” (Nair, 2017, p. 17). El reforzamiento de las fronteras, la construcción de

muros cada más sofisticados son: "...la expresión material de políticas migratorias deshumanizadas y punitivas, elementos arquitectónicos diseñados para dañar a aquellos individuos que intenten traspasar los límites territoriales" (García González, 2020, p. 10). Lo único que se ha buscado no es tanto poner a salvo la vida y dignidad de los desplazados recién llegados, sino fortalecer la seguridad, poner en pie nuevas vallas y estructuras fronterizas dejando en el más completo abandono y agudizando cada vez más la vulnerabilidad de aquellas personas.

Estas medidas inhumanas, que solamente generan exclusión y un distanciamiento infranqueable, han hecho que los migrantes indocumentados sean convertidos en un montón de "restos"; es así como Bauman (2016) considera que "...esos 'restos' es un fenómeno mundial que no se limita a Europa. Ese término hace referencia a personas que han quedado ya excluidas de nuestro ámbito de visión, de interés y de conciencia" (p. 82). En el residuo de una sociedad que, en su obsesión por el progreso económico, busca prescindir a toda costa de estas personas desechables.

No solamente hay un frío desinterés y un problema de indiferencia, sino que, además, la masiva afluencia de migrantes en condiciones precarias ha provocado el auge de movimientos nacionalistas e ideologías de extrema derecha que se han caracterizado por imponer en la sociedad un discurso altamente dañino, cargado de xenofobia, racismo, aporofobia y dando lugar a prejuicios degradantes y falsas creencias que consideran que un refugiado "...es un potencial terrorista, traerá valores muy sospechosos y removerá sin duda, el 'estar bien' de nuestras sociedades" (Cortina Orts, 2017, p. 14). Por estas razones sin objetividad los migrantes empobrecidos son tratados como chivos expiatorios, seres anormales, estigmatizados, víctimas del desprecio y de un odio irracional.

Sería erróneo seguir pensando que los desplazados representan una verdadera amenaza y sean los causantes de todas las anomalías sociales, tampoco tiene sentido promover ciegamente el rechazo y la persecución contra ellos, porque la crueldad de esos actos no solo atenta contra su dignidad, sino que deshumaniza y daña seriamente el tejido vital de la sociedad. Es necesario un cambio radical de mentalidad, de visión y asumir una actitud de compasión para descubrir y comprender que aquellas personas sin patria ni hogar y destrozadas (interiormente) vienen huyendo de realidades inhumanas y escalofriantes. Muchos de ellos vienen escapando desesperadamente de los grupos narcotraficantes, con la única esperanza de encontrar un lugar seguro y digno donde poder "...recomenzar una nueva vida y construir un futuro mejor" (Guerrero Guerrero, 2022, p. 21). En este sentido, lo único que se necesita es acercarse y entrar en su mundo de dolor y sufrimiento para reconstruir aquellas vidas rotas. El Papa Francisco (2019c) en su Discurso en la Cáritas Diocesana de Rabat del 30 marzo de 2019, enseña: "El progreso de nuestros pueblos [...] depende sobre todo de la capacidad de dejarse conmover por quien llama a la puerta y con su mirada estigmatiza y depone a todos los falsos ídolos que hipotecan y esclavizan la vida" (párr. 5).

1.2. Situación crítica del fenómeno migratorio en el contexto latinoamericano

La movilidad humana con sus luces y sombras siempre ha sido una realidad inherente en el contexto latinoamericano; pero los últimos años han sido muy agitados y de mucha tensión, debido a que el fenómeno migratorio ha experimentado un cambio drástico. Este presenta "...otras dimensiones por **la cantidad de migrantes, la diversidad de su origen y el número de países que cruzan para llegar a su destino final**" (*BBC News Mundo*, 2021). Lo sorprendente es que a diario se observan caravanas y ríos humanos de desplazados que se arriesgan a cruzar ciudades, fronteras y zonas muy peligrosas, caminan cientos de kilómetros, días y semanas enteras, se desplazan de un extremo a otro acabando en unas condiciones inhumanas. Todo esto ha desatado una crisis humanitaria como nunca antes se ha visto en la región y que ha sobrepasado la capacidad de respuesta de los gobiernos locales.

La mortal tragedia que ocurrió en el Estado de Texas el 27 de junio del presente año, en la que perdieron la vida 53 migrantes con graves síntomas de asfixia y deshidratación extrema en el contenedor de un tráiler, no ha hecho más que hacer visible el lado más oscuro e inhumano de la migración forzada y que a menudo pasa desapercibida. Esta zona de la frontera con México se ha convertido en un punto de concentración de extranjeros indocumentados que han ido aumentando a un ritmo acelerado en su trayecto hacia Estados Unidos. Sin embargo, se está volviendo cada vez más difícil cruzar la frontera por el endurecimiento de las medidas y los estrictos controles de los servicios militares y policiales que han producido cientos y miles de detenciones y deportaciones. Tanto así que en "...mayo, fueron documentadas más de 239.000 detenciones por las autoridades fronterizas, la mayor cifra en 20 años" (*El País*, 2022).

A pesar de eso y luego de muchas trabas se ha abierto una puerta de esperanza desde que el presidente Joe Biden tomara la decisión de poner fin a una medida polémica bajo el título de "Quédate en México" que forma parte del programa "Protocolos de Protección al Migrante", pero que en realidad se trata de una política totalmente antiinmigrante que fue impulsada por el gobierno de Donald Trump en 2019. Con la retirada gradual de esta medida, los solicitantes de asilo varados en suelo mexicano tienen la oportunidad de ingresar a los Estados Unidos para realizar los respectivos trámites y formalizar legalmente su estadía (Bayoud, 2022).

Sin embargo, la zona norte no ha sido el único epicentro de conflicto, hay que remontarse hasta el sur de México, específicamente al Estado de Chiapas en la localidad de Tapachula donde también se vive una emergencia humanitaria por la masiva presencia de migrantes irregulares procedentes, en su mayoría, de Centroamérica y de otras nacionalidades, como Venezuela y Haití. La realidad se ha vuelto cada vez más insoportable, porque los desplazados al intentar atravesar la ciudad se han encontrado con fuertes restricciones que impiden la libre movilización por todo el territorio nacional. "Las autoridades les impiden salir hasta que no resuelvan su situación migratoria.

Pero los procesos se eternizan sin respuesta” (Menéndez, 2021). Incluso “...algunos denuncian que Tapachula se ha convertido en una suerte de cárcel al aire libre” (*BBC News Mundo*, 2021). El escenario se ha vuelto crítico como resultado de la política de contención y de represión impuesta por el gobierno mexicano e influido, en gran medida, por el gobierno estadounidense. En los meses recientes, los migrantes, cansados de esperar una respuesta de ayuda de parte de las autoridades de turno y viendo que su situación se estaba volviendo cada vez más complicada, decidieron por cuenta propia organizar una inmensa caravana para ir rumbo a Estados Unidos y otros a Canadá, en el marco de la cumbre de las Américas (Reina Muñoz, 2022).

Muchos de los migrantes que llegan a esta parte de la frontera sur de México vienen muy deteriorados, con severos daños en su salud física y psicológica, debido a que han sufrido un desgaste excesivo al cruzar el Tapón del Darién que está situado en la frontera entre Colombia y Panamá, y es una de las selvas más temidas y peligrosas del mundo. Las condiciones son tremendamente adversas porque el Tapón del Darién es un territorio con una vegetación espesa atravesado por montañas, pantanos y peligrosos ríos, quienes transitan por ahí tienen la sensación de estar en un laberinto sin salida y siempre existe el miedo de ser atacados por animales salvajes y de recibir mordeduras de serpientes o picaduras de insectos que pueden provocar enfermedades crónicas e incluso causar la muerte. Al mismo tiempo, tienen que soportar las inclementes condiciones climáticas, donde la intensa humedad y el calor sofocante han diezmando a los transeúntes más vulnerables, aparte, la crecida de los ríos ha provocado ahogamientos y desapariciones; pero lo que más aterra a los migrantes desprotegidos es la presencia de asaltantes, traficantes y organizaciones criminales que les despojan de las pocas pertenencias de valor, los violentan y cometen toda clase de abusos contra ellos, siendo siempre las mujeres las principales víctimas. Lo que se vive adentro es una verdadera pesadilla.

El Papa Francisco, en su Exhortación Apostólica Postsinodal “*Christus Vivit*” ha alertado sobre la crueldad de estas mafias que operan por todo el mundo, sobre todo, en las rutas clandestinas por donde transitan los migrantes, los explotan, sin remordimiento alguno y se lucran de la vulnerabilidad de estas personas.

Traficantes sin escrúpulos, a menudo vinculados a los cárteles de la droga y de las armas, explotan la situación de debilidad de los inmigrantes, que a lo largo de su viaje con demasiada frecuencia experimentan la violencia, la trata de personas, el abuso psicológico y físico, y sufrimientos indescriptibles (Francisco, 2019b, no. 92).

Pese al suplicio que han sufrido los sobrevivientes, la Organización de las Naciones Unidas (2022) informa que los resultados del “Servicio Nacional de Migración de Panamá indican que en lo que va de 2022 han entrado al país 48.430 personas por la peligrosa ruta migratoria de la Selva de Darién. De ellos, 7283, o el 15%, son niños y adolescentes” (párr. 3). Al final de la traumática travesía, y que no será fácil borrar de la memoria, los migrantes reciben al instante asistencia médica y psicológica de unos albergues humanitarios y quienes están al frente de estos lugares de ayuda no

se limitan a dar únicamente medicina, el escenario de sufrimiento es tan estremecedor que una de las primeras cosas que hacen es escuchar sus historias de dolor y de pérdidas, e inmediatamente tratan de aliviar y en la medida de lo posible curar sus cuerpos enfermos, maltratados y a veces hasta llagados por un sinnúmero de situaciones extremas. Aquí los migrantes encuentran un trato digno y humano, recuperan algo de energía, aliento y esperanza para continuar su marcha, cuyo destino final es alcanzar el sueño americano y poder tener mejores posibilidades de vida. Quienes ofrecen esta ayuda humanitaria a los migrantes, luego de haber atravesado la selva del Darién, son los médicos del Instituto Conmemorativo Gorgas de Estudios de la Salud de Panamá (Oropeza Colmenares, 2022).

El número cada vez más creciente de desplazados forzosos que llegan al Darién cruzando la frontera norte de Colombia es una de las señales más inquietantes de que la crisis migratoria está causando graves y profundos estragos en toda Suramérica, que en los últimos años se ha visto duramente abrumada por una inmensa diáspora de migrantes venezolanos que se han dispersado por todos los países de la región. Se trata de un fenómeno realmente inaudito. Según la Plataforma de Coordinación Interagencial para Refugiados y Migrantes de Venezuela (2022) existen 6.147.040 venezolanos refugiados y migrantes en el mundo, y en América Latina y el Caribe representan un total de 5.807.495. A pesar de la magnitud del desafío, los países vecinos han hecho el esfuerzo de permitir la entrada de venezolanos para darles acogida y toda la ayuda necesaria. El país que cuenta con una presencia significativa de población venezolana es Colombia que ha acogido a 1,84 millones, le sigue “Ecuador 513 mil, Chile 448 mil, Brasil 345 mil y Argentina 170 mil. Asimismo México y los países de América Central y el Caribe también reciben a un número significativo de personas refugiadas y migrantes de Venezuela” (Proyecto Migración Venezuela, 2022).

El Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (2022) señala que “...se trata de la segunda crisis de desplazamiento externo de mayor magnitud a nivel mundial”. Desde hace casi una década Venezuela, bajo la dictadura del actual régimen, ha colapsado como sistema de gobierno y sufre un daño estructural tanto a nivel económico, político y social que ha traído como inevitable consecuencia una hiperinflación que es la más alta a nivel global. La Organización de Estados Americanos (OEA, 2021), basado en los datos del Fondo Monetario Internacional (FMI), indica que “Venezuela es el país con la inflación más alta del mundo (6.500%)” (diapositiva 22); y ha hundido a la población en un empobrecimiento cada vez más extremo donde los servicios más elementales como alimentación, luz, agua y el acceso a servicios médicos se han vuelto escasos. El salario es escandaloso e indignante, porque no alcanza para cubrir las necesidades más básicas.

La situación se ha exacerbado tanto que se ha generado un caldo de cultivo para que proliferen toda clase de males sociales como el desempleo, la violencia y la inseguridad social que han alcanzado índices muy elevados, y a eso hay que añadirle la persercusión política que ha llevado al régimen a imponer represalias y a actuar con mano dura contra quienes han denunciado sus

innumerables violaciones a los derechos humanos y han cuestionado críticamente su ideología y tiránica manera de gobernar. La OEA considera que hay cinco razones fundamentales que explican la salida forzada de millones de venezolanos hacia el exterior en busca de mejores oportunidades: “1. Emergencia humanitaria compleja; 2. Violaciones de derechos humanos; 3. Violencia generalizada; 4. Colapso de los servicios públicos; 5. Colapso económico” (OEA, 2021, diapositivas 13, 15, 17, 19 y 21). En el ambiente solamente reina el descontento, el dolor y la impotencia de saber que el país se ha vuelto un lugar insostenible y sin perspectiva de futuro. El éxodo venezolano continúa con la misma intensidad y si no existe un punto de inflexión de parte del Gobierno que resuelva esta catástrofe humanitaria, la crisis migratoria venezolana puede llegar a convertirse en la más grande del mundo.

La emergencia humanitaria que sufre actualmente Venezuela era realmente impensable a comparación de lo que vivió a mediados del siglo pasado cuando era un país que atraía a extranjeros provenientes de Europa y de otros países de Latinoamérica por el floreciente crecimiento económico. Así enfatizan García Arias y Restrepo Pineda (2019) al respecto:

Los diferentes estudios revisados señalan que este país ha sido una nación donde gran cantidad de personas provenientes del continente europeo y del sur de América llegaron a vivir en las décadas de 1930 y 1970 debido a las dos guerras mundiales, a la Guerra Fría y sobre todo al auge que generó la bonanza económica producto de la política extractivista del petróleo. (pp. 72-73)

Pero la tendencia comenzó a revertirse en el momento en que irrumpió en el escenario social y político “el socialismo del siglo XXI” (Dieterich Steffan, 2003, p. 3)¹ impulsado por el presidente Hugo Chávez que trajo como efecto negativo un movimiento migratorio hacia el extranjero de un amplio sector de la clase profesional, que consideró una gran amenaza a sus intereses y seguridad la imposición de ese modelo ideológico. Pero todas las esperanzas se esfumaron y el peor de los temores se hizo realidad cuando Nicolás Maduro asumió la presidencia y, a partir de ahí, aquel país ha sufrido un desmoronamiento de tal magnitud que ha puesto a la vista de todos el masivo éxodo de millones de venezolanos, en su mayoría de escasos recursos que han huido hacia un rumbo desconocido causando tensión y situaciones conflictivas en los países de llegada, donde a menudo han sido discriminados, estigmatizados, tratados con mucha hostilidad y vistos como una amenaza para el orden social, ha habido casos en los que han llegado a ser perseguidos violentamente. La mayoría de los gobiernos han desobedecido el espíritu de las constituciones y de algunos tratados internacionales que promueven legítimamente la libre movilidad y defienden la dignidad y derechos de los migrantes, y lo que han hecho es endurecer la política migratoria, aprobar nuevas medidas de restricción y ejercer un control más estricto en las fronteras. Sin embargo, eso no ha sido suficiente

¹ La expresión “Socialismo del siglo XXI” se define como el Nuevo Proyecto Histórico que busca abolir el modelo capitalista al que considera el causante de todos los males que agobian al mundo, siendo los pobres los más perjudicados. Entonces, propone un nuevo modelo socialista que comprende cuatro ejes fundamentales: la democracia participativa, la economía democráticamente planificada de equivalencias, el Estado no-clasista y, como consecuencia, el ciudadano racional-ético-estético.

para algunos gobiernos de derecha que no les han pesado impulsar una política de cero tolerancia, haciendo cada vez más degradante la realidad de esta población marginada.

Esto demuestra que la imposición de nuevas leyes que van en contra de los derechos de los migrantes y refugiados, la indiferencia a sus más urgentes necesidades constituyen un camino equivocado y peligroso que no solo seguirá empeorando la crisis migratoria, sino que preparará el terreno para que en el momento menos pensado estallen conflictos más devastadores. Para evitar desgracias aún mayores, se necesita un cambio de postura, una actitud de escucha y apertura de parte de las autoridades gubernamentales y que haya un trabajo en conjunto tanto con la sociedad civil como con los organismos nacionales e internacionales para dar una respuesta de ayuda a las profundas carencias que afligen a los desplazados. Lo que está en juego no es el simple bienestar material ni los intereses egoístas, sino el grado de humanidad y sensibilidad que la sociedad pretende alcanzar, ya que "...al mostrar interés por ellos, nos interesamos también por nosotros, por todos; que cuidando de ellos, todos crecemos; que escuchándolos, también damos voz a esa parte de nosotros que quizás mantenemos escondida porque hoy no está bien vista" (Francisco, 2019a, párr. 3).

2. El misterio de Dios que desentraña el significado liberador de la migración como lugar de salvación

Luego de esta aproximación a la crisis migratoria, el análisis se centra en la dimensión bíblica que presenta una perspectiva muy alta y favorable sobre los migrantes, y que efectivamente, puede iluminar y ofrecer un camino pertinente para dar respuesta a los incontables problemas que afectan a los desplazados en la actualidad.

Las Sagradas Escrituras narran a un Dios en movimiento, dinámico, que no permanece estático ni vive encerrado en su mundo, sino que continuamente sale de sí mismo en un acto de éxodo para ir al encuentro del ser humano y hacer camino junto a él. Desde esta perspectiva, aparece como un Dios migrante, "...caminante, un Dios peregrino, un Dios que no está atado a un templo, a una montaña, o a un río como muchos de los dioses que se adoraban en aquel tiempo en el Oriente Antiguo" (Rigoni y Campese, 2003, p. 188). Es el Dios de los espacios abiertos, porque es absolutamente libre y ha venido a insertarse en la historia de un pueblo nómada para acompañarlo, hablarle y conducirlo a la verdadera libertad. Esta modalidad de Dios, de estar continuamente desplazándose, es llevada hasta las últimas consecuencias en la plenitud de los tiempos, en el momento en que el Verbo eterno emigra y desciende a este mundo, asume la condición humana y planta su tienda en medio de los hombres (Juan 1:14). Jesucristo que es imagen del Dios invisible (Colosenses 1:15) "...lleva a su radicalidad extrema –y aun más lejos- la fe de Israel, pues su vida es la manifestación más acabada de la disponibilidad infinita de Dios para salir al encuentro del otro en sus condiciones concretas de vulnerabilidad" (Mendoza Álvarez y Zárate Celedón, 2007, pp. 76-77).

2.1. Un Dios migrante que se revela en la historia y salva a un pueblo marginal de la esclavitud

Al abrir las primeras páginas de las Sagradas Escrituras asoma la imagen de un Dios creador, que en la gratitud de su amor ha creado una novedad, algo distinto de sí mismo, ha hecho brotar un lugar rebosante de vida con infinitas posibilidades de invención y llamado a perfeccionarse, y en este espacio, donde florece de mil maneras la vida, ha creado un mundo de personas libres a quienes desea darse a conocer y entrar en comunión de amor. En palabras de Mendoza Álvarez y Zárate Celedón (2007): “Se trata de la primera migración o movimiento infinito de Dios de salir de sí al encuentro del otro, para crear un espacio de comunión. Y este acto es la creación del mundo” (p. 79).

En contraste con las antiguas divinidades paganas que despreciaban el mundo de lo profano y con frecuencia se oponían a la felicidad de los hombres, en cambio, el Dios del judaísmo es un amante de la tierra, de la vida de cada persona, de los caminos interminables y, por tales razones, se ha revelado como un nómada al interior de un pueblo nómada, y más aún, “...como un migrante con los migrantes, porque baja, arma su choza para vivir y caminar con su pueblo por el desierto (Ex 40, 34-38)” (Chaves Dias y Pizzutti, 2020, p. 12). Es el Dios de la tienda del encuentro (Éxodo 33:7-11) que es una de las imágenes bíblicas que define su capacidad de no ser sedentario, de movilizarse de un lado a otro en búsqueda de nuevos horizontes y de entrar en íntima relación con las circunstancias humanas, mostrando así que su ser está entrelazado con los sufrimientos y alegrías de la humanidad.

Lo más peculiar es que la intervención de Dios como salvador en los acontecimientos humanos siempre ha tenido como destinatarios no a las grandes potencias dominadoras, sino a los oprimidos, desdichados, a los más desfavorecidos, a los pueblos exiliados y marginales para que bajo la acción divina descubran que han sido llamados a una vida en libertad, a ser dueños de sí mismos y a luchar contra toda estructura de esclavitud y alienación. Lejos de caer en la resignación y en la desesperanza, han tenido el valor de confiar en el Dios invisible y en el poder de su palabra que ha liberado sus corazones del miedo y los ha constituido en auténticos protagonistas de la salvación, en personas plenamente empoderadas que, con una mirada profética y un lenguaje liberador, han sentido la apremiante necesidad de combatir toda forma de injusticia y género de muerte para construir una historia nueva y un mundo impregnado de justicia, verdad y dignidad para todos. En el Antiguo Testamento hay rostros concretos de personas extranjeras que han dejado el silencio, su vida escondida y se han puesto en camino para llevar a cabo una misión divina en la que se han destacado figuras de gran importancia como las de:

Rut, la inmigrante moabita, una mujer, viuda, extranjera, que se convierte en bisabuela de David; Ester, la pobre huérfana extranjera, que se convierte en Reina y salvadora de su pueblo; Jonás, el profeta llamado a anunciar el juicio de Dios en tierra extranjera; la carta de Jeremías a los exiliados motivándolos a buscar la paz (*shalom*) del país de inmigración. (Jer 29, 4-7.10; 14). (Chaves Dias y Pizzutti, 2020, p. 6)

Antes de constituir a Israel como pueblo elegido los primeros pasos de Dios se encaminaron hacia la elección de Abrahán quien recibió la vocación divina de abandonarlo todo y de partir en dirección hacia Canaán con la única esperanza que de él iba a nacer una descendencia innumerable: "Vete de tu tierra, de tu patria y de la casa de tu padre a la tierra que yo te mostraré. De ti haré una nación grande y te bendeciré. Engrandeceré tu nombre; y sé tú una bendición" (Génesis 12:1-2). En ese preciso momento, con una confianza profunda, renunció a sus vínculos más profundos, dejó atrás su antigua manera de vivir y de ver la realidad para construir, desde la perspectiva de Dios, un mundo realmente inédito con una forma de vida muy humana donde sea posible la libertad, la fraternidad entre todos y superando, de este modo, el sistema de vida de los grandes imperios plagados de corrupción e injusticia y siempre acostumbrados a oprimir a los más vulnerables y a causar destrucción y muerte a su paso. En este sentido, Pikaza Ibarro (2016), pone de manifiesto:

La nueva familia de Abrahán no viene a conquistar el mundo como hacen los imperios. No se expande por dinero o por armas. Su misión no es conquistar, no es imponer sino volverse signo de una nueva bendición que se consigue a través de la obediencia a la palabra y del diálogo con todos (sin guerra). Así se expresa el triunfo de la debilidad. El que ha sido llamado por Dios es un creyente que renuncia a defenderse. Será el mismo Dios quien le defienda, como su goel o protector más alto, haciéndole así principio de diálogo para todos los pueblos (2016, pp. 38-39).

El relato bíblico indica que su vida fue avanzando "...de acampada en acampada..." (Génesis 13:3), manifestando en cada momento no una tendencia a poseer bienes y lugares, sino un desprendimiento a todo, a tal punto que él mismo llegó a considerarse en la etapa final de su vida un simple extranjero: "Yo soy un simple forastero que reside entre vosotros..." (Génesis 23:4). En palabras de André Wénin (1995), llegó a definirse como un "...perpetuo migrante..." (p. 5), que más que ser un peso alienante o un estado de inferioridad, representa un nuevo y original estilo de vida que lleva dentro de sí la búsqueda de una libertad superior donde las cosas tienden a ser relativizadas y lo único que cuenta es Dios como valor supremo y absoluto. Bajo esta nueva perspectiva, ser extranjero ha pasado a tener una connotación existencial y espiritual que el pueblo hebreo abrazará radicalmente, lo llevará en su misma sangre y se dará cuenta que su misión consiste en ser: "...una nación libre que está cerca de Dios y a la que se le invita a vivir su distintivo de pueblo escogido no como un privilegio, sino como un servicio a todos" (Wénin, 1995, p. 1).

En circunstancias parecidas a las de Abrahán transcurrió la vida del patriarca Jacob que luego de haber estado lejos de su casa por algunos años en Padan Aram (Génesis 28:2) recibió la orden divina de retornar a la tierra de sus antepasados (Génesis 31:3) y en los últimos años de su vida fue a residir en Egipto junto a José y el resto de su familia y, estando próximo a morir lo llevaron de regreso a Canaán y lo enterraron en el campo de Macpelá (Génesis 50:13).

Pero el momento más trascendental que ha marcado decisivamente la historia y el destino del pueblo de Israel, que ha cimentado su verdadera identidad como pueblo elegido es el acontecimiento histórico del éxodo, que trata la liberación de la esclavitud y la salida de Egipto hacia

la tierra prometida que simboliza la tierra de la abundancia y de la libertad. La aflicción y el clamor del pueblo esclavizado conmovieron el corazón de Dios que "...escuchó sus gemidos y se acordó de su alianza pactada con Abrahán, Isaac y Jacob" (Éxodo 2:24). En ese escenario de opresión, Dios suscitó el liderazgo y empuje de Moisés que por ser hebreo de nacimiento (Éxodo 2:2) conoció muy de cerca el sufrimiento de sus coterráneos (Éxodo 2:11) y pese a que parecía imposible derrotar al faraón y a su imperio, audazmente puso en marcha "...un movimiento de liberación..." (Pikaza Ibarro, 2016, p. 44) que fue haciéndose realidad no a través de un enfrentamiento armado directo, sino desde una lógica diferente, que contó incluso con la intervención de "...la naturaleza, tal como aparece en el relato de 'plagas' y el paso por el mar Rojo; los opresores sufren el castigo de la naturaleza que ellos manejan de un modo egoísta y que les destruye" (Pikaza Ibarro, 2016, p. 45). Así, se fue gestando el surgimiento de un nuevo orden social, político y religioso donde los seres humanos puedan dignificarse y desarrollarse libremente, pero sin dejar de observar fielmente la alianza y cumplir cada uno de los preceptos divinos (Génesis 19:3-89) que es el único camino que garantiza la felicidad y protección de Dios a su pueblo.

La liberación obrada por Dios a unos hebreos reducidos a esclavitud en tierra extranjera marcó profundamente la memoria del pueblo judío que pasó a convertirse en "La experiencia fundante de Israel" (Mendoza Álvarez y Zárate Celedón, 2007, p. 71), en el acontecimiento más extraordinario y que está por encima de cualquier otro evento histórico de importancia, y para que perdure a través del tiempo y de los siglos ha adquirido el carácter de un verdadero memorial salvífico que debe actualizarse, celebrarse y perpetuarse de generación en generación. El núcleo del éxodo ha quedado plasmado en este credo histórico-religioso:

...Mi padre era un arameo errante, bajó a Egipto y residió allí siendo unos pocos hombres, pero se hizo una nación grande, fuerte y numerosa. Los egipcios nos maltrataron, nos oprimieron y nos impusieron dura servidumbre. Nosotros clamamos a Yahvé, Dios de nuestros padres, y Yahvé escuchó nuestra voz. Vio nuestra miseria, nuestras penalidades y nuestra opresión, y Yahvé nos sacó de Egipto con mano fuerte y brazo extendido, con gran terror, con señales y prodigios. Nos trajo a este lugar y nos dio esta tierra, tierra que mana leche y miel (Biblia de Jerusalén, 2009, Deuteronomio 26:5-9).

Aunque Dios le ha regalado una tierra para realizarse y construirse como pueblo, sin embargo, sigue siendo un extranjero, un pueblo errante a los ojos de Yahvé y es interesante subrayar que el pueblo hebreo tanto en los inicios nómadas de Abrahán como en los difíciles años que sufrió en Egipto aparezca bajo el vocablo *ger* que significa "...aquel que ha abandonado su patria debido a cuestiones políticas, económicas u otros motivos similares, y sale de su tierra en busca de una comunidad en la cual él o ella se sienta protegido" (Tamez, 2008, p. 62). Por tanto, el término enunciado no se refiere únicamente a los extranjeros pobres y necesitados que solicitan acogida, protección y mejores condiciones de vida, sino que también define la identidad del pueblo judío como migrante y forastero, que en la práctica ha significado una tendencia a no poseer ni a sentirse dueños de nada y menos aún de la tierra que habitan porque es propiedad exclusiva de Dios,

simplemente están de paso ante su mirada. En algunos pasajes bíblicos de la antigua alianza se refleja esta realidad: “La tierra no puede venderse a perpetuidad, porque la tierra es mía; vosotros sólo sois forasteros y huéspedes en mi tierra” (Levítico 25:23). “Pues soy un forastero junto a ti, un huésped como todos mis padres” (Salmos 39:13). “...pues forasteros fuisteis vosotros en el país de Egipto” (Éxodo 22:20).

La conciencia que adquirió como pueblo extranjero y el haber experimentado el poder de Dios, que lo ha liberado del yugo de la esclavitud, llevaron al pueblo judío a concebir un modelo de vida único y avanzado que conjuga lo ético y espiritual con lo social (Mendoza Álvarez y Zárate Celedón, 2007), lo cual significa que la obediencia a Dios y a la alianza tiene que hacerse visible en la relación fraterna con el otro, en el amor al prójimo, en la ayuda y solidaridad a los más necesitados. Sin embargo, el pueblo elegido comprendió que la práctica de la justicia exigía un espacio de apertura para que el extranjero, el huérfano y la viuda (Éxodo 22:20-21; Deuteronomio 10:18; 24:19; 27:19) sean plenamente acogidos e integrados, dándoles así la oportunidad de construir una vida digna y de poder disfrutar de algunos derechos y beneficios fundamentales que otorga la comunidad hebrea. En realidad, “Se trata de un código de santidad con dimensión práctica y política que promueve la gestación de un orden social de fraternidad. Significa la irrupción de la diferencia creyente en medio del paganismo de la época” (Mendoza Álvarez y Zárate Celedón, 2007, p. 72).

Para favorecer el cuidado y la protección que Dios da al extranjero y a otras personas vulnerables, el código de la alianza entre sus normas sagradas pone en boca de Yahvé el firme mandato de rechazar todo acto de violencia, maltrato y discriminación hacia el forastero, el huérfano y la viuda. Así se pone de relieve: “No maltratarás al forastero, ni lo oprimirás, pues forasteros fuisteis vosotros en el país de Egipto. No vejarás a viuda alguna ni a huérfano” (Éxodo 22:20-21). Israel no debe olvidar su pasado, ni los días amargos de la esclavitud y todo lo que Dios hizo en favor suyo para que sea un pueblo libre, por lo cual tiene que actuar recíprocamente imitando las cualidades divinas en favor de los más desprotegidos. “Dios tuvo misericordia de los hebreos en Egipto; ahora son ellos los que deben imitarle, protegiendo a extranjeros, huérfanos y viudas” (Pikaza Ibarrodo, 2016, p. 49).

Sin embargo, las profundas carencias de los extranjeros y de los más vulnerables no se resuelven únicamente con ayuda material y promulgando leyes justas, sino que requieren de algo más profundo y lo que necesitan es el amor, el afecto, el aprecio y la escucha de quienes están a su alrededor para sentirse valorados y volver a encontrarle un sentido a la vida. “El amor es la garantía de la identidad del migrante como persona humana creada a imagen de Dios (Génesis 1, 26-27)” (Chaves Dias y Pizzutti, 2020, p. 10). Y esta realidad tan esencial aparece reafirmada en la ley de santidad que pone en el centro del mandamiento religioso el amor no reducido a un círculo de personas conocidas, sino dirigido al forastero digno de todo afecto y cariño. Así dice:

Cuando un forastero resida entre vosotros, en vuestra tierra, no lo oprimáis. Al forastero que reside entre vosotros lo miraréis como a uno de vuestro pueblo y lo amarás como a ti mismo; pues también vosotros fuisteis forasteros en la tierra de Egipto. Yo, Yahvé vuestro Dios. (Levítico 19:33-34)

Si la exigencia de amar al extranjero proviene de Dios es porque Él mismo es el primero en amarlo entrañablemente. Dios no solo ama a su pueblo elegido, sino que también mira con profundo afecto a quien no tiene patria y se ocupa de protegerlo. De la misma manera, el pueblo hebreo tiene que ser un reflejo y una continuación de este amor divino al forastero que clama su ayuda hasta llegar a comprender que lo único que da sentido y construye su verdadera esencia es el amor al extranjero (Pikaza Ibarrodo, 2016). El texto bíblico que manifiesta esta verdad es:

Porque Yahvé vuestro Dios es el Dios de los dioses y el Señor de los señores, el Dios grande, fuerte y terrible, que no es parcial ni admite soborno; que hace justicia al huérfano y a la viuda, que ama al forastero y le dan pan y vestido. Amaréis al forastero, porque forastero fuisteis vosotros en el país de Egipto. (Deuteronomio 10:17-19)

Pero el que transgrede este ideal de vida atenta contra el derecho del migrante, comete una injusticia contra su dignidad y viola la ley divina. Ante el peligro de que sus derechos inalienables sean violentados y convertidos en objeto de abuso, el código deuteronomico pone en boca de Dios el siguiente dictamen: "No torcerás el derecho del forastero ni del huérfano, ni tomarás en prenda el vestido de la viuda" (Deuteronomio 24:17). Incluso en un tono más fuerte proclama: "...maldito quien tuerza el derecho del forastero, del huérfano o de la viuda. Y todo el pueblo dirá: Amén" (Deuteronomio 27:19). Otra de las exigencias divinas que aparecen en el mismo código es dejar una parte de los productos del campo para que se beneficien quienes viven en un estado de pobreza: "Cuando siegues la mies en tu campo, si dejas olvidada una gavilla en el campo, no volverás a buscarla. Será para el forastero, el huérfano y la viuda" (Deuteronomio 24:19). La misma idea de rebuscar en el huerto los frutos caídos aparece en Levítico (19:9-10; 23:22). Cabe resaltar que en el código aparece la importancia del diezmo trienal (Deuteronomio 14:28-29; 26:12-15) como una manera más significativa de apoyar a este grupo de personas en gran necesidad.

Si bien es cierto que el migrante ha accedido a ciertos beneficios, eso no significa que está al margen del cumplimiento de la alianza, Dios no hace distinción de personas ni crea favoritismos, porque ante la ley todos son iguales, tanto el hebreo como el extranjero residente y otras categorías de personas gozan de la misma igualdad, y cada uno tiene que responder a las exigencias de las normas establecidas. En este sentido, Números 15:15, expresa: "En la asamblea no habrá más que una norma para vosotros y para el forastero residente". En Levítico (24:22) el precepto promulgado tiene el mismo sentido: "Del mismo modo juzgarás al forastero que al nativo; porque yo soy Yahvé, vuestro Dios". Lo destacable es que los migrantes no están situados en un plano de inferioridad, ni son considerados menos importantes, Dios los ha puesto al mismo nivel que el pueblo de Israel y de muchas maneras ha exigido que sean tratados de un modo justo y dignamente.

Como se puede apreciar, la migración ocupa un lugar altamente significativo en la vida del pueblo hebreo, es una de las columnas vertebrales de su estructura jurídica que a más de tener un gran arraigo social tiene una profunda inspiración divina que es su principal hilo conductor, la fuente de donde mana la riqueza de una vida basada en la justicia y en la moral, que se ocupa del cuidado del extranjero, de los más vulnerables y del cumplimiento de sus derechos más elementales. Israel se ha esforzado en promover la dignidad de los extranjeros y proteger su integridad, porque el Dios creador a quien sigue y adora es también migrante y nómada, y en un momento particular de la historia desplegó su poder divino liberándolo del cautiverio en Egipto y abriéndole un camino de salvación para construir un reino de libertad, un mundo donde florezca una fraternidad auténtica. El reconocerse como pueblo extranjero y la memoria de los grandes acontecimientos salvíficos llevaron al pueblo elegido a construir un nuevo orden social justo y con un gran sentido de humanidad que no solo beneficie a los propios nativos, sino que también favorezca la integración y participación del forastero, del huérfano; la viuda haciendo posible que disfruten plenamente de sus derechos. Dios ama profundamente al forastero, se identifica con él y bajo esta premisa el judaísmo lleva inscrito en su corazón el amor al migrante.

2.2. La Encarnación de Cristo revela el significado último de la migración humana

En la plenitud de la historia humana, Dios movido por un amor sin límites, se vacía y sale de sí mismo para descender a lo más bajo del mundo y así abrazar radicalmente la condición humana para compartirle en sobreabundancia el don de la gracia y de la divinización. “La *kénosis* del Verbo es la expresión más acabada de la migración fundante del ser divino desde los orígenes del mundo: ser-para-y-con-los-otros” (Mendoza Álvarez y Zárate Celedón, 2007, p. 79). Su venida a este mundo ha hecho que los cielos se hayan abierto, desaparezca el muro de separación provocado por el pecado y se restaure la comunicación entre Dios y los seres humanos. En esta línea de reflexión, el P. Flor María Rigoni (2004) manifiesta:

La encarnación constituye el más profundo cruce de fronteras en la historia. Dios allana el muro entre el cielo y la tierra, espacio e infinito, tiempo y eternidad. El cerco levantado alrededor del Edén después del pecado, se desmorona por Aquel que vino a llamar a los pecadores y anunciar el amor del Padre que a todos invita a su comunión (p. 21).

El prólogo del Evangelio de Juan (1:14) revela que el Verbo ha acampado, ha plantado su tienda en las entrañas del mundo, en el entretejido de las relaciones humanas, lo cual significa que se han asumido “Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres...” (Pablo VI, 1965, art. 1) como bien afirma la Constitución Pastoral “*Gaudium et Spes*”. No es un Dios que se mantiene a la distancia, al contrario, está tan penetrado de humanidad que lleva en su carne todos los sufrimientos y dramas que torturan a los seres humanos. Y por ser un Dios capaz de emigrar, de sufrir, de hacer camino junto a la humanidad y de conmovirse por ella, ha asumido radicalmente la situación dolorosa de todos los migrantes, los exiliados y de todas las víctimas del desplazamiento

forzado que ha habido a lo largo de la historia humana. Se ha compenetrado en sus historias de dolor, a tal punto que su rostro divino ha quedado impreso en la mirada de cada uno de ellos. Por algo los migrantes son sacramento de Cristo, "...lugar privilegiado de encuentro con Dios" (Ares Mateos, 2014, p. 194).

La opción de Cristo por los migrantes y desarraigados víctimas de la violencia e injusticia provocadas por regímenes totalitarios, pone de manifiesto que Él ha venido a identificarse con los más pobres, despreciados y excluidos, con los que no cuentan a los ojos de los imperios dominantes y de la sociedad del bienestar, tanto así que su mismo nacimiento ocurrió en una zona marginal (Lucas 2:1-20), carente de total importancia y tuvo como únicos testigos privilegiados a personas pobres y rechazadas como los pastores (Lucas 2:8-18), a gente venida del paganismo como los magos de Oriente (Mateo 2:1-12) y a los mismos animales. Incluso su muerte aconteció en las periferias de la ciudad (Hebreos 13:12) muriendo crucificado como un esclavo y maldito.

Sin embargo, la alegría y la paz que acompañaron a su nacimiento se vieron al instante profundamente perturbadas, porque Herodes por indicación de los magos se había enterado del nacimiento de un nuevo rey y viendo que representaba una amenaza para su sistema de tiranía y poder desencadenó cruelmente una terrible persecución para acabar con la vida del niño (Mateo 2:13). Ante este trágico intento de asesinato la Sagrada Familia huyó a Egipto para encontrar refugio y protección. El Papa Francisco (2013a) en el *Ángelus* por la fiesta de la Sagrada Familia de Nazareth hace descubrir el misterio de Dios en medio del dolor del exilio: "La huida a Egipto causada por las amenazas de Herodes nos muestra que Dios está allí donde el hombre está en peligro, allí donde el hombre sufre, allí donde huye, donde experimenta el rechazo y el abandono..." (párr. 4). Al ver que los magos tomaron otro camino, Herodes desató toda su furia mandando a asesinar a los niños menores de dos años (Mateo 2:16). La matanza de los inocentes es una realidad que repiten a diario los tiranos, los que se creen dueños del poder y del mundo, que al no tener el más mínimo sentido de humanidad siempre terminan aplastando a los más vulnerables, eliminando y reduciendo a nada a quien se interponga y represente una amenaza a sus oscuros intereses, están tan cegados por el poder y en sí mismos que no dudan en conquistar nuevos territorios y someter a un pueblo indefenso y empobrecido, que no le ha quedado más remedio que huir desesperadamente de ese escenario de hambre, destrucción y muerte con la esperanza de encontrar un lugar donde poder sobresalir.

El relato de la huida a Egipto (Mateo 2:13-23) pone de manifiesto que desde el primer momento de su vida Cristo no estuvo exento de la prueba del sufrimiento, más bien experimentó en su propia carne el dolor y la amargura del exilio, el desarraigo violento y vivió como refugiado en tierra extraña. De esta manera, ha hecho suyo el sufrimiento de todos los desplazados y exiliados del mundo, compartiendo cada una de sus penas, angustias y agonías; pero también quienes han sufrido el desplazamiento forzado pueden descubrir que ser migrantes y refugiados no es algo

absurdo ni tampoco un castigo divino, porque el mismo Dios infinito tiene esa condición y apariencia, es más, su gloria se oculta misteriosamente en sus cuerpos agobiados, en sus rostros desfigurados por el dolor, el cansancio, el maltrato, el desamor y el rechazo. Se trata de un Dios que no es indiferente a ninguna situación humana, sino que le afecta profundamente el gemido de los marginados y más abandonados. Incluso, a través del texto bíblico, se puede ver que la huida de la Sagrada Familia a Egipto por causa de la prepotencia de un monarca despiadado puede servir como un signo de esperanza e inspiración a miles y millones de familias que al haber dejado forzosamente el hogar y su pequeño mundo no se rinden y con lo poco que tienen, pero con un corazón lleno de fe e ilusión, luchan por salir adelante y construir un destino mejor.

Tras este episodio de su infancia, entra en escena el inicio de la vida pública de Cristo donde se revela como un Dios itinerante, peregrino que por donde va transitando se encuentra con una humanidad doliente, herida y profundamente abatida por el mal a quien la levanta con un gesto de amor, con una palabra de resurrección, le regala la sanación, el perdón de los pecados, le devuelve una esperanza radiante y le hace renacer a una vida nueva. Todos estos signos de salvación manifiestan que Dios quiere personas interiormente sanas, unificadas en su personalidad y dueñas de sí, que luego puedan transformar la vida de más seres humanos que contribuirán a curar los profundos desequilibrios y grandes heridas de este mundo resquebrajado. En palabras de Hans Küng (2014): "Dios quiere la vida, la alegría, la libertad, la paz, la salvación, la gran felicidad última del hombre, en cuanto individuo y en cuanto colectividad" (pp. 101-102).

Jesús a diferencia de todos los falsos mesías que se dejaron seducir por la lógica de la violencia destructora, puso en "...marcha un movimiento de transformación humana, partiendo precisamente de los desposeídos, es decir, de los itinerantes/emigrantes" (Pikaza Ibarro, 2016, p. 50). Para llegar a los desposeídos, abandonados, pecadores, y a todo aquel que estaba al margen del cumplimiento de la ley, Cristo, que observó fielmente la ley, denunció el legalismo religioso de los fariseos y escribas que se vanagloriaban de sentirse justos y perfectos porque observaban rigurosamente la Torá. El problema radicó en que dieron excesiva importancia al cumplimiento de todas las prescripciones religiosas que dejaron en el olvido lo más esencial: el don de la gracia y la práctica de la misericordia, y así, terminaron desvirtuando el verdadero sentido de la ley, a tal punto que pusieron en el centro la norma religiosa y no al ser humano con su carga de males y sufrimientos. Esto hizo que la religión con su larga lista de mandatos y prohibiciones se convirtiera para la gran mayoría en un peso alienante e insostenible y de esta manera, la salvación se convirtió en algo inalcanzable. En cambio, Jesús hizo todo lo contrario, puso en el centro al ser humano, restituyó su dignidad y, a partir de ahí, todo, incluso la misma ley, debe estar al servicio de la vida humana, debe protegerla y promoverla en todo momento. Es célebre aquella frase en la cual dijo: "El sábado ha sido instituido para el hombre, y no el hombre para el sábado. De suerte que el Hijo del hombre también es señor del sábado" (Marcos 2:27-28). Pagola Elorza (2011) señala que: "La

aportación más decisiva de Jesús es hacer ver con firmeza y claridad que la obediencia a Dios lleva siempre a buscar el bien del ser humano, pues su voluntad consiste en que el hombre viva en plenitud" (p. 74).

Con esta manera de actuar a favor de la humanización del ser humano proclamó la buena nueva del Evangelio a todos, su mensaje sobre el Reino de Dios era una invitación abierta a todo aquel que deseaba ser un discípulo de verdad, pero a quienes dirigió un mensaje de consuelo y de esperanza fueron a los pobres de espíritu, los mansos, los que lloran, los que tienen hambre y sed de justicia, los misericordiosos, los limpios de corazón, los que trabajan por la paz, los perseguidos por causa de la justicia (Mateo 5:1-12), a ellos les anunció un mensaje de bienaventuranza y de salvación. Además, tuvo una especial predilección por "...los moralmente fracasados, los descreídos e inmorales, los que eran señalados con el dedo y discriminada y desdeñosamente denominados pecadores" (Küng, 2014, p. 122), siempre tuvo una inmensa cercanía con las personas de mala reputación, lo cual provocó que sus adversarios se escandalizaran y lo criticaran severamente y, sin embargo, no le dio mucha importancia, porque en un determinado momento llegó a decir: "...no necesitan médico los que están fuertes, sino los que están mal. Id, pues, a aprender lo que significa Misericordia quiero, que no sacrificio. Porque no he venido llamar a justos, sino a pecadores" (Mateo 9:12-13).

Jesucristo atravesó las fronteras geográficas, simbólicas, religiosas y culturales para ir al encuentro de los pecadores, de los impuros, de los más rechazados, porque sabía bien que no siempre todo era oscuridad y perdición en esas personas, había también signos de bondad, de humanidad, de la gracia de Dios actuando en ellas. Precisamente lo que más le impresionó fue la fe de algunos paganos, quienes mostraron tener una fe más decidida, madura y valiente. Así, no dudó en alabar la fe sencilla y profunda del centurión romano (Mateo 8:5-13; Lucas 7:1-10), la fe audaz e inteligente de la mujer sirofenicia (Mateo 15:21-28; Marcos 7:24-30). En la curación a los diez leprosos, el único que vino a agradecerle y alababa a Dios fue un extranjero (Lucas 17:11-19). Además, el Señor dejó atónito a sus discípulos, y a todos sus oyentes, al poner como modelo de la misericordia divina, no a un personaje importante de la religión oficial de su tiempo, sino al buen samaritano (Lucas 10:29-37), inclusive quebró la barrera social para entrar en diálogo con una samaritana a quien le dio a conocer el don de Dios y le ofreció el agua viva del Espíritu (Juan 4:1-42).

En los días finales de su vida previos al misterio de la pasión una de las últimas instrucciones de alcance universal que Cristo dejó no solo a la comunidad cristiana, sino a toda la humanidad, fue el mensaje del juicio final (Mateo 25:31-46), y ahí bajo la figura del Hijo del hombre aparece totalmente identificado con el hambriento, el sediento, el forastero, el desnudo, el enfermo, el encarcelado. Dios está totalmente compenetrado con las desgracias de estas personas olvidadas. Lo que salta a la vista es que la salvación definitiva se construye y se consigue en el servicio al prójimo, en la atención y cuidado al más necesitado, a quien se encuentra postrado en el camino. Así queda

revelado que el criterio último no son la cantidad de oraciones ni la religión que se practica, sino únicamente el amor que más que quedarse en sentimentalismos y buenas intenciones debe expresarse en obras concretas de ayuda y justicia a quien se encuentra marginado y deshumanizado. A Dios no hay que buscarlo lejos de la realidad, sino en el hermano, en el rostro del que sufre y está desprotegido. El relato bíblico dice sorprendentemente que el bien que se ha dado a los más pequeños y vulnerables también se lo hace al mismo Cristo.

El verso 35 dice: "...fui forastero y me acogisteis" (Mateo 25). Se trata de un llamado a no cerrar los ojos y a no caer en la indiferencia, sino más bien de abrir los brazos, el corazón y tener un gesto de hospitalidad para acoger a los que están desamparados. En lugar de vivir este ideal, la sociedad consumista se ha acostumbrado a denigrar a los desplazados recién llegados y a tratarlos como si fueran basura y objetos desechables, sin darse cuenta que esos migrantes con apariencia de mendigos que golpean la puerta suplicando algo de ayuda y comida tienen una dignidad altísima, sagrada, porque ellos son la carne viviente de Cristo. Desde esta perspectiva, el Papa Francisco (2020b), en el mensaje para la 106ª Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado 2020, expresó de manera profunda

Los desplazados internos nos ofrecen esta oportunidad de encuentro con el Señor, 'incluso si a nuestros ojos les cuesta trabajo reconocerlo: con la ropa rota, con los pies sucios, con el rostro deformado, con el cuerpo llagado, incapaz de hablar nuestra lengua' (párr. 6)

El deseo más vivo y profundo de Dios: "...es que no exista invasión de ricos ni exilio de pobres, sino comunicación entre todos, sabiendo que acoger a los exiliados, de la raza o religión que sea, es acoger a Cristo" (Pikaza Ibarro, 2016, p. 52). Detrás de las sombras de muerte que se ciernen sobre el mundo se está gestando una humanidad nueva desde el momento en que Cristo con su muerte en la cruz derribó "...el muro divisorio..." (Efesios 2:14) que genera exclusión y violencia entre los pueblos, y dio muerte a la enemistad y al odio que se anidan en el interior de los seres humanos para que se reconcilien entre sí y con Dios, y de esta manera, brote un "...solo Hombre Nuevo..." (Efesios 2:15), un mundo restaurado desde dentro por el amor de Cristo Jesús. En esta nueva dimensión divina: "...ya no sois extraños ni forasteros, sino conciudadanos de los santos y familiares de Dios" (Efesios 2:19). Por tanto, el misterio de la pascua de Cristo ha hecho que la migración alcance su verdadero y más profundo sentido, pasando a tener una dimensión universal y escatológica para que la salvación llegue a todas las razas y pueblos de la tierra.

La pasión, muerte y resurrección de Cristo tuvo un efecto arrollador en los primeros inicios del cristianismo que transformó radicalmente la vida y el corazón de los primeros creyentes que abandonaron los antiguos valores y sus viejas costumbres para vivir la gratuidad del amor, "...la excelencia y ejemplaridad de las virtudes" (Estévez Lopez, 2006, p. 129). Estaban tan inundados de aquel amor primero y desbordante de Dios que no solo se amaban entre sí, sino que llegaron a ser

una comunidad hospitalaria para comunicar intensamente el amor de Cristo a todos y de manera especial, a los enemigos y extranjeros. Desde este punto de vista, Estévez López (2006) sostiene que

La acogida del extranjero y el vulnerable es así una forma de manifestar entre los creyentes el amor que se tienen, y hacer creíble para todos los demás su fe en el Dios que ama universalmente y actúa como anfitrión de la humanidad entera (p. 138).

Los creyentes sirven y acogen amorosamente a los extranjeros, a quienes están de paso y a los que no tienen nada, con la conciencia de que ellos interiormente también se sienten migrantes, "...peregrinos y forasteros sobre la tierra" (Hebreos 11:13), es más, no tienen un lugar seguro y tampoco ciudad permanente (Hebreos 13:14), solamente aspiran llegar a la patria celestial (Hebreos 11:16), a compartir la vida eterna junto a Dios. Las cosas de este mundo han perdido importancia a sus ojos, han pasado a un segundo plano, porque tienen puesta su mirada en Cristo, quien es la meta definitiva y el sentido último de sus vidas. Anhelan la vida del cielo, pero tienen bien puestos los pies sobre la tierra, sirviendo, amando, haciendo el bien a los demás y trabajando incansablemente en la construcción de un mundo, donde sea posible la paz y todos puedan amarse de verdad. Esta dimensión espiritual y soteriológica que reviste el ser extranjero, ilumina profundamente la crisis migratoria actual que a pesar de tener tantas sombras y heridas tan profundas no está condenada al fracaso y a la perdición total, sino que bajo el signo de la esperanza camina hacia un destino de salvación, de superación de todos sus desequilibrios, y en medio de los dolores de parto de la humanidad sufriente, Dios trabaja silenciosa y pacientemente para que emerja una nueva creación, un mundo redimido y sanado totalmente hasta la raíz, una humanidad renacida, transfigurada que viva a plenitud el amor y el don de la ternura.

3. La experiencia de fe de los migrantes que resignifica el sentido de la vida

En este espacio de reflexión se expondrán las voces de un grupo de migrantes entrevistados pertenecientes a la fundación *Hogar de Cristo* de la ciudad de Guayaquil, la mayoría de los migrantes son de nacionalidad venezolana. Las entrevistas se realizaron en los días 13, 14 y 15 del mes de octubre del año 2021, la actividad se desarrolló bajo el método de la Investigación Acción Participativa que ha servido para registrar y poner de relieve su experiencia de fe, situaciones humanas de extraordinario valor y su manera de ver la vida desde una nueva perspectiva. No cabe duda que la migración con sus momentos trágicos y dolorosos, esconde una profunda experiencia de Dios que la teología aún necesita explorar, asumir y discernir a profundidad. Por cuestiones de confidencialidad los migrantes serán designados bajo otra denominación.

3.1. Resultados de las entrevistas

Los migrantes a pesar de sentirse estigmatizados por la sociedad y de estar privados casi de todo, sorprendentemente llevan dentro de sí una profunda experiencia de Dios, cargan una experiencia de

fe muy significativa, son personas que a su manera viven una espiritualidad sencilla y verdadera que la han aprendido en el hogar y en alguna iglesia cercana. Con frecuencia se ha visto que al momento de abandonar su lugar de origen: "...los migrantes invocan la protección de Dios, de un santo o de la Virgen María, toman consigo crucifijos, rosarios, imágenes, pequeñas biblias o libros de oraciones" (Castillo Guerra, 2013, p. 377). No se trata de un acto de superstición, sino de una verdadera experiencia espiritual, los migrantes son plenamente conscientes que la búsqueda de Dios, la oración que brota de sus labios les ayudarán a superar toda clase de obstáculos para así llegar al nuevo destino que tanto anhelan.

Por tanto, reconocen que la fe que tienen es un don de Dios, y que se ha activado con fuerza en las situaciones límites, en los momentos más oscuros y aterradores, dándoles una fuerza interior, una gran resiliencia para resistir y superar los peligros mortales del camino. Muchos de ellos consideran que las pruebas tan difíciles que superaron durante la travesía han hecho que su fe crezca y se fortalezca aún más. Mientras tanta gente teniendo todo lo necesario se dedica a culpar y a responsabilizar a Dios de todos los males y desgracias que hay en el mundo, en cambio, muchos de los migrantes en lugar de renegar y quejarse por todo han sabido "...agradecer y bendecir a Dios en medio de la oscuridad, en situaciones que hablan más de la ausencia que de la presencia de Dios" (Campese, 2008, p. 97). Es verdad que no es fácil percibir la presencia de Dios en un momento de crisis, pero a pesar de eso, los migrantes, con una gran sencillez y espontaneidad, han sabido bendecir a Dios por la ayuda que les ha dado. Es más, el agradecimiento se vuelve aún más vivo e intenso, "...porque Dios les escuchó, les tomó de la mano y llegaron con vida" (Castillo Guerra, 2013, p. 377), luego de haber atravesado los estrictos controles fronterizos.

Esa fe inquebrantable, que actúa por momentos como una fuerza invisible en los desplazados, tiene un fuerte arraigo en las Sagradas Escrituras que presenta una variedad de significaciones y en el Antiguo Testamento el vocablo que tiene más predominio es el término hebreo *aman* que significa "estar firme, seguro y acreditado" (Beinert, 1990, p. 290). Sin embargo, la fe no puede reducirse a una experiencia puramente racional o doctrinal, pues es mucho más que eso, la fe según señala Costadoat Carrasco (2017): "...antes de plasmarse en un credo (*fides quae*), constituye una decisión, una opción, un abandono y una obediencia libre a Cristo y al Padre (*fides qua*) en respuesta al llamado de Dios a confiar en Él" (p. 375). En otras palabras, fe verdadera nace y solamente tiene sentido en el encuentro personal e íntimo con Dios quien pasa a convertirse en el valor más sublime que da sentido a la vida humana, y solamente en el nivel del amor, de la búsqueda apasionada el creyente alcanza la plenitud y experimenta una libertad interior indescriptible que ya no depende de una religiosidad alienante hecha de normas y prohibiciones. Como bien dice Pagola Elorza (2003): "Ser creyente no es vivir 'sometido' a Dios y a sus mandatos. Antes que nada, es vivir 'enamorado' de Dios [...] la religión no es obligación, es enamoramiento" (párr. 4), es florecimiento y embellecimiento total de la vida a tal punto que a la persona amada por Dios todo lo que vive y ve a

su alrededor le resulta profundamente agradable y hermoso. Bajo esta novedosa perspectiva el entrevistado 1 comparte la sencillez y hondura de su fe:

Es lindo terminar el diario vivir, acostarse, pensar en Él y decir tengo una mano, tengo la otra, puedo sentir mis orejas, estoy completo no sufrí ningún accidente, superé los problemas que se presentan en el cotidiano vivir, me quedo dormido pensando en Él y le doy las gracias, que lindo que este día lo viví feliz, al otro día cuando me levanto comienzo ¿sucedió algo anoche? no, tengo todo tengo una pierna tengo todo gracias a Dios tengo mis orejas tengo mi pelo estoy completo, él me da una nueva oportunidad de vivir este nuevo día que comienza. (Guerrero Guerrero, 2022, p. 68)

La fe auténtica hace presente a un Dios que inunda de paz, que hace respirar a profundidad al ser humano, lo libera de todo bloqueo y rigidez, para que sea capaz de contemplar los signos de su amor en la realidad circundante, en las cosas que más ama y le dan felicidad. Dios ama profundamente la vida cotidiana, está presente como potencia de vida en el fondo de la realidad, y el hombre puede encontrarlo en el rostro de las personas, puede sentirlo en el aire refrescante, en el contacto con la naturaleza, en la esencia de cada cosa. El que cree "...tiene en sus ojos una luz para descubrir, en el fondo de la existencia, la verdad y la gracia de ese Dios que lo llena todo" (Pagola Elorza, 2012, p. 19). En este sentido nuevamente el entrevistado 1 manifiesta:

Dios existe, Jesucristo está presente en todos los lugares, lo podemos ver, respirar, sentir, Él está allí, él está en todas partes lo podemos tocar no es invisible, si es visible y se puede tocar y si usted sabe abrazar lo va a sentir en una planta, él está en todas partes. (Guerrero Guerrero, 2022, p. 69)

Además de poseer esa intuición especial, esa dimensión contemplativa, la fe cristiana también es capaz de lo imposible, de vencer obstáculos que parecen insuperables, de superar una fatalidad para que se abra paso la salvación de Dios. Jesús una vez dijo: "Todo es posible para quien cree" (Marcos 9:23). Los evangelios narran que cada vez que Cristo sanaba o curaba a una persona le decía: "...tu fe te ha sanado", "...tu fe te ha salvado" (Mateo 9:22; Marcos 5:34; Lucas 7:50; 18:42). Jesús resolvía los problemas y males de las personas no por arte de magia, sino suscitando la fe en ellas y actuaba con el poder de Dios porque, precisamente con él y en él ha llegado a los hombres el Reino de Dios. Desde esta perspectiva el entrevistado 2 expresa: "...la fe pues mueve montañas, creo que la fe es el esfuerzo que uno realiza para agradar y gustar a Dios sin importar lo que las demás personas puedan pensar o decir" (Guerrero Guerrero, 2022, p. 70).

La fe en Cristo tiene también una dimensión sanadora, que no sólo repara lo que está agrietado y dañado en el ser humano, sino que construye personas nuevas. No sólo cura del mal físico y actúa a nivel externo, sino que desciende hasta las profundidades del ser, del corazón humano para sanar y arrancar de raíz las fuerzas de muerte que esclavizan y deshumanizan al hombre. Como una vez dijo S.S. Benedicto XVI en el mensaje del ángelus del 14 de octubre de 2007: "La curación completa y radical es la 'salvación'. Incluso el lenguaje común, distinguiendo entre 'salud' y 'salvación', nos ayuda a comprender que la salvación es mucho más que la salud; en efecto, es una vida nueva, plena, definitiva" (párr. 2). El signo más grande de la sanación es la reconciliación

interior, la paz del corazón. La fe hace vivir en un camino de sanación permanente para que el hombre se humanice y pueda realizarse íntegramente. La fuerza de la gracia acrecienta e intensifica la vida en cada ser humano, provoca un insaciable deseo de superación, de búsqueda de nuevos horizontes de sentido y de transformar apasionadamente el mundo y la vida de otras personas. En sintonía con esta verdad el entrevistado 3 comenta:

Para mí el que cree en Dios siempre vivirá sano y siempre con él hacia adelante, todo es Dios para nosotros y él vive en nosotros y como nuestro Padre él siempre nos cuidará y nos tendrá sano [...] Dios nos cura todo, nos limpia nos ayuda hacia ese futuro de bien y nos cura muchas cosas siempre, Dios está con nosotros y nunca nos abandonará. (Guerrero Guerrero, 2022, p.71)

Todo lo que se ha dicho sobre la fe aún no representa el momento culminante de la vida cristiana, porque la fe camina y tiende al amor, es la puerta de entrada que sumerge al ser humano en el amor absolutamente entrañable, apasionado y sin límites de Dios, que es "...el Hontanar del Amor, el Amor amante, eterno y primordial, el que ama por su ser, el que es principio sin principio, el que da el primer paso en el amor, el que siempre toma la iniciativa" (Cencini, 2007, p. 713). Dios es siempre el primero en amar (1 Juan 4:19). En una palabra, la fe hace descubrir que "Dios es amor" (1 Juan 4:8), es don de sí, "...es pura gratuidad" (Cencini, 2007, p. 713), su amor es infinitamente incondicional, no tiene medida y se da en exceso a las creaturas, nunca dejará de asombrar y seducir al ser humano, siempre será una eterna novedad. Si el mal es algo que escandaliza, en cambio, el amor de Dios es infinitamente superior y desconcertante porque rompe toda lógica y explicación humana, y sale al encuentro de los hombres para rodearlos de ternura, abrazos y cariño aun cuando estos hayan pecado. En lugar de amenazar y condenar, Dios ama apasionadamente y con locura este mundo con sus cosas buenas, con sus miserias, pecados y contradicciones. Cristo mismo revela: "Porque tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna" (Juan 3:16). El entrevistado 4 comenta:

Bueno para mí Dios es amor, Dios da amor a todos en cada momento y a cada segundo, Dios no tiene preferencia para nadie, sino que a todos nos ayuda por igual todos, cuando uno necesita de Dios él siempre está ahí, siempre ayudándonos a todos, no tiene preferencia para nadie y Dios es amor para todos por igualdad. (Guerrero Guerrero, 2022, p. 77)

La revelación de Dios como amor puro y total es la esencia del cristianismo, y Jesucristo es el amor de Dios encarnado en el mundo, "...es el Amor que hace visible el amor" (Latourelle, 1984, p. 441), es el que ha revelado el verdadero rostro de Dios como un Padre lleno de misericordia y de bondad infinita que se ocupa de la felicidad de sus hijos y se preocupa cuando uno de ellos se ha extraviado (Lucas 15: 11-32); pero resulta que en el momento de la Pasión, Cristo fue rechazado, su amor fue incomprendido, "Cuando las palabras no bastan, sólo queda la última palabra: el don de sí hasta el don de la vida" (Latourelle, 1984, p. 441). En la cruz, Cristo llevó el amor de Dios hasta las últimas consecuencias, con un amor desarmado hizo de la entrega de su vida la manifestación más sublime del amor de Dios y el signo más grande de la salvación a toda la humanidad. En continuidad con lo dicho, el entrevistado 1 expresa:

Él dio su vida por nosotros, murió crucificado [...] lo que estamos viviendo es un poquito de lo que vivió él, no vamos a ser crucificados con clavos no nos van a latigar no nos van a humillar de como fue humillado él, por lo tanto tenemos que estar felices de poder vivir solamente un poquito lo que él vivió y saber el amor que sintió por nosotros que sentía por nosotros y que sigue sintiendo por nosotros es tan grande que supera todo lo conocido supera todo este mundo supera todo el universo su amor su creación su todo, somos sus privilegiados, somos su algo más lo que uno más ama somos nosotros para él, somos su creación, él nos creó y nos ama y nos sigue amando y entregó a su Hijo y él se convirtió en carne y sufrió crucificado, muerto por el hombre, asesinado por el hombre. (Guerrero Guerrero, 2022, p. 123)

En el encuentro con los demás el amor a Dios exige el amor al prójimo y este es un mandato que atraviesa toda las Sagrada Escrituras: "Quien ama a Dios, ame también a su hermano" (1 Juan 4:21). Por tanto, el amor no puede quedarse en algo abstracto y tampoco en puras palabrerías, debe expresarse en gestos humanos muy concretos, porque solo a través de las acciones humanas puede hacerse visible el amor de Dios. Solamente se puede amar de verdad a Dios amando sinceramente al otro y este amor ha de expresarse en un abrazo, en un acto de servicio, en una mirada de amor, en una palabra de ánimo, en un gesto de escucha, de cercanía que tienen la capacidad de sanar a alguien del desamor y de la soledad, del vacío y de la tristeza. Un gesto de amor incondicional es algo tan sagrado que es capaz de transformar la vida de una persona y de curar las heridas del alma. El amor que se entrega generosamente a los demás hace que el corazón se vuelva capaz de perdonar y de amar cada vez más y de manera universal. El Papa Benedicto XVI (2005) en la Encíclica *Deus caritas est* enseña: "El amor crece a través del amor. El amor es «divino» porque proviene de Dios y a Dios nos une y, mediante este proceso unificador, nos transforma en un Nosotros, que supera nuestras divisiones..." (art. 18). Desde de esta realidad, el entrevistado 5 dice:

Él está presente en cada segundo de nuestras vidas y lo vemos a través de personas de las personas que tenemos a lado por lo menos en este caso en especial a través de mi bebé, eso es más que amor, digo que la palabra amor se queda corta ante ese sentimiento. (Guerrero Guerrero, 2022, p. 125)

Bajo la luz de la fe los migrantes han podido realizar una reinterpretación y relectura liberadora de los hechos más importantes de sus vidas, sobre todo de las situaciones negativas que han vivido, y eso les ha permitido resignificar y encontrarle un nuevo sentido a la existencia, pero también han podido redescubrir, en medio de los grandes peligros de la experiencia migratoria, un nuevo sentido de la presencia de Dios que les ha dado la confianza y el empoderamiento para superarse y reconstruir sus sueños, ilusiones y metas que desean ardientemente hacerlos realidad. La fe no ha eliminado sus problemas y sufrimientos, pero sí ha producido un cambio determinante a nivel interior, y a partir de ahí su manera de pensar es más coherente y madura, su visión de la vida es más optimista, si antes tenían dificultades para encontrar algo de tranquilidad, ahora sienten una paz profunda, una reconciliación consigo mismo y la gracia de poder sonreír y de encontrarle un nuevo gusto a la vida. A medida que profundizaban en el diálogo y en la reflexión fueron descubriendo a un Cristo con apariencia de pobre y refugiado, y de esta manera lo han podido sentir muy cercano y con la sensación de que los ama entrañablemente, los escucha, les comprende, les

ayuda a salir de cualquier dificultad, y especialmente, les ha devuelto la esperanza y las ganas de empezar una historia nueva y de construir una vida mucho mejor repleta de sentido.

Conclusiones

La migración forzada vive uno de los momentos más sombríos y dramáticos e incluso puede decirse que es el verdadero rostro de un mundo profundamente fracturado, refleja la cruda realidad de innumerables familias que, desesperadamente, buscan la manera de sobrevivir a la severa crisis económica que ha trascendido a nivel mundial. Mientras las sociedades avanzadas nadan en la opulencia y en el progreso económico, en cambio, miles y millones de personas viven un auténtico calvario y han tenido que huir de la pobreza extrema, de persecuciones, de escenarios violentos, de estados totalmente colapsados y sin perspectiva de futuro con la esperanza de encontrar seguridad y mejores días en otros lugares que aún tienen un sistema económico y político estable. Estas situaciones devastadoras que ocurren en muchos lugares de África y Medio Oriente han provocado inmensas oleadas migratorias que han tenido como principal destino el continente europeo que en los últimos años se ha visto sobrepasado por la masiva llegada de desplazados indocumentados. La falta de solidaridad y de una respuesta coordinada ha generado una crisis humanitaria sin precedentes. La mayoría de los gobiernos de tendencia conservadora ha mostrado el más completo rechazo a aquellos individuos apátridas, creen que representan una amenaza a sus intereses y en este sentido, no es raro que hayan blindado más las fronteras y hayan implementado políticas de "cero tolerancia". Y de paso, la abrumadora presencia de migrantes y refugiados ha servido como detonante para que movimientos nacionalistas y partidos de extrema derecha entren en escena lanzando discursos y mensajes abiertamente xenófobos, racistas y discriminatorios. El ambiente ha sido muy desfavorable para los desplazados y solo una cierta parte de ellos han logrado recibir asilo, siendo Alemania uno de los pocos países que en medio de fuertes críticas ha tendido un puente de ayuda a la crisis migratoria.

Latinoamérica también vive momentos muy críticos, ya que, como nunca se ha visto, ha sido duramente sacudida por una inmensa diáspora de migrantes y que ha desafiado la capacidad de respuesta de los gobiernos. La frontera entre Estados Unidos y México se ha convertido desde hace algunos años en una de las zonas más conflictivas e inhumanas, ya que ahí se han realizado muchas deportaciones y se han cometido graves violaciones a los derechos humanos de los migrantes indocumentados. Había la esperanza que con el actual gobierno estadounidense hubiera algo más de tolerancia y flexibilidad que permitiera la entrada de los migrantes y solicitantes de asilo, pero la situación ha vuelto a ser como era antes y las medidas se han endurecido, lo cual ha llevado a que sea mucho más difícil poder ingresar a tierras americanas.

En Centroamérica, la migración forzada no ha dejado de ser un problema alarmante, ya que diariamente se registran intensas movilizaciones de desplazados que escapan de la miseria, del

desempleo, de la corrupción política, de la inseguridad social, del asedio de las grandes pandillas, para dirigirse en caravana hacia el norte con el fin de alcanzar el sueño americano; pero existe otra realidad muy aterradora que se vive en la parte baja de la región, sobre todo, en el Tapón del Darién, una temida selva que está situada en las fronteras entre Panamá y Colombia. Son muchos los testimonios que recomiendan no atravesar aquel lugar, porque ahí adentro se vive un verdadero infierno, los migrantes no solo tienen que enfrentar las extremas condiciones climáticas, sino que al estar tan vulnerables y desprotegidos muchos de ellos han sido víctimas de la crueldad de bandas criminales que no les han importado llevar a cabo homicidios y cometer toda clase de abusos, siendo las mujeres sus principales víctimas. Los que han logrado atravesar la selva consideran un milagro el haber sobrevivido, ya que otros encontraron la muerte durante el peligroso trayecto. Sin embargo, los pocos sobrevivientes llegan muy deteriorados con problemas muy graves de salud, reciben inmediatamente asistencia médica y, luego, con muchas dificultades, prosiguen su viaje hacia el norte.

En Suramérica también se ha desencadenado una profunda crisis migratoria, esto se debe a que en los últimos años se ha convertido en el escenario de un increíble éxodo venezolano que ha generado grandes problemas en los demás países de la región cuyos gobiernos en un principio respondieron de manera solidaria, pero luego a raíz que se intensificaron las oleadas migratorias impusieron medidas de restricción, establecieron un mayor control fronterizo y otros gobiernos de derecha no dudaron en detener y deportar a cientos de migrantes a sus países de origen. Estas acciones fueron duramente criticadas por un amplio sector de la ciudadanía y de la prensa internacional quienes juzgaron aquellas medidas como contrarias a la constitución, a ciertos tratados y como una grave violación a los derechos humanos de los migrantes. La falta de atención y de una ayuda humanitaria más eficaz de parte de los gobiernos ha hecho que los desplazados queden cada vez más desprotegidos y abandonados, y sean víctimas del rechazo, del desprecio, y a veces, de la violencia de ciertos individuos y grupos de poder que siembran la xenofobia y una imagen muy negativa de los migrantes en el imaginario social.

El rechazo a los migrantes, el frío desinterés e incluso el odio hacia ellos han puesto al descubierto que uno de los grandes males de la humanidad es la indiferencia hacia el prójimo, la falta de misericordia y de sensibilidad hacia quienes más sufren. En la sociedad consumista y tecnologizada se ha ido perdiendo el sentido de la alteridad, la capacidad de contemplar el rostro del otro y la riqueza espiritual y existencial que guarda el encuentro cara a cara. Cada quien se ha vuelto esclavo de sí mismo, del propio ego, de su propio individualismo y narcisismo, y de esta manera, se han producido individuos solitarios, apáticos incapaces de conocer a fondo el mundo real y de entrar en contacto con la realidad profunda de cada persona. El desprecio a los desplazados, el desviar la mirada a sus más urgentes necesidades jamás podrán resolver los grandes desequilibrios que aquejan a la humanidad.

En este sentido, las Sagradas Escrituras tiene una concepción muy favorable, humanizadora y liberadora sobre los migrantes. Dios no solo saca de la esclavitud a un pueblo extranjero, sino que Él mismo se revela como un Dios migrante y como el gran protector de los más pequeños y vulnerables, en especial, del forastero, del huérfano y de la viuda. Desde la perspectiva bíblica, ser extranjero no es una desgracia ni tampoco es sinónimo de inferioridad, más bien encierra una vocación espiritual y un camino de libertad que conducirán a una verdadera humanización. Así como Israel por ser un pueblo extranjero debía tener un sano desprendimiento hacia cualquier realidad inmanente, de la misma manera, cada uno está llamado a sentirse extranjero interiormente y a caminar como un peregrino por este mundo teniendo fija la mirada en la comunión eterna con Dios. Para salvaguardar la vida e integridad de los extranjeros y apátridas, el pueblo hebreo recibió de parte de Yahvé el mandato de elaborar una legislación donde, con grandes imperativos, Dios prohíbe todo acto de opresión, maltrato y violencia contra el migrante, y al mismo tiempo, exige darle un afecto y amor sincero. Hay carencias que ni las cosas y ni el dinero pueden remediar, sino solo el amor que es capaz de sanar y llenar cualquier vacío. Lo único que Dios pide es que los seres humanos abandonen el egoísmo y se hagan cargo del sufrimiento de los más desprotegidos entre los cuales están los migrantes, víctimas del desplazamiento forzado. Si esto en realidad se hiciera, si se actuara con amor y con un gran sentido de compasión, la humanidad sería capaz de solucionar los problemas más graves y de restaurar sus heridas más profundas.

En el Nuevo Testamento Jesucristo eleva a un estatus superior y le da una trascendencia universal a la figura del extranjero, por lo tanto, existe una clara continuidad con el pensamiento de la antigua alianza que valora y promueve de manera extraordinaria la dignidad del forastero. Esto queda confirmado en el misterio de la Encarnación de Cristo donde Dios en un acto de *kénosis* se vacía de sí mismo, desciende a este mundo y se hace carne humana. El Dios eterno e invisible se hace visible, tiempo y espacio, se convierte en un Dios capaz de sufrir. A los pocos días de haber nacido experimenta la tragedia de la migración forzada, junto a sus padres vivió como refugiado en tierra extranjera. Desde ese momento, Jesús se identifica profundamente con todos los desarraigados y apátridas de la historia humana, solamente Él que sufrió la amenaza de muerte por parte de Herodes y el exilio lejos de su patria es capaz de comprender a fondo y de hacer suyo todos los sufrimientos y agonías que oprimen a tantos desplazados anónimos. En este Cristo que tiene el rostro de un refugiado, todas las víctimas del desplazamiento forzado pueden encontrar en Él, la cercanía del amor de Dios y la certeza que nunca los va a abandonar, e incluso en medio de la oscuridad y del absurdo pueden encontrar en Él un consuelo, una luz de esperanza y una fuerza que los impulsa a construir un camino nuevo y una historia de superación. Con su muerte, en la cruz, Cristo ha roto la barrera del odio y de la enemistad, de esta manera, todos los hombres y mujeres están llamados a superar las divisiones, a derribar los muros de separación para reconstruir aquella unidad en la que todos puedan sentirse amados gratuitamente y hermanos entre sí. Cristo ha revelado a un Dios paradójico, porque Él no vive en las alturas, en majestuosos monumentos o en

algún lugar desconocido lejos de las angustias que afligen a los humanos; al contrario, y aunque a veces cuesta entender, Él está muy presente en los que más sufren, en los marginados, en los que no cuentan a los ojos de la sociedad, su divinidad se esconde aún más en el rostro de los desplazados en esos migrantes despojados de todo. En el mensaje del juicio final aparece claramente identificado con el forastero y espera recibir de cada ser humano una mirada llena de ternura, un gesto de compasión, de solidaridad y de cercanía que sea capaz de curar no solo los males físicos, sino sobre todo, las profundas heridas del alma y del corazón. El odio y el desprecio hacia el extraño están precipitando a la humanidad hacia un abismo del cual más adelante será imposible salir, en cambio, solo el amor y la misericordia pueden liberar a los seres humanos de la indiferencia, del cinismo, de la conciencia anestesiada para que puedan recuperar aquella sensibilidad que les permita ser capaces de conmoverse y de salir al encuentro de aquellos que se encuentra abandonados y llevan dentro de sí una historia de dolor.

En medio de la cultura del descarte, donde fácilmente se cosifican y desechan a los más vulnerables, la Iglesia ha sabido mantenerse firme y en cada momento ha salido en defensa de la vida humana, de los más pobres y desamparados, y en el contexto de la actual crisis migratoria ha hecho una opción radical por los migrantes y refugiados, por todos los que han sufrido el desarraigo violento, para ofrecerles la oportunidad de recuperar la esperanza y de recomenzar una vida nueva. El extraordinario y audaz trabajo que ha desplegado el Papa Francisco en favor de los desplazados ha dado grandes frutos en muchas partes del mundo, ha inspirado a tantas personas e instituciones religiosas y también de carácter civil que cada día realizan un trabajo incansable lleno de creatividad, de paciencia y caridad en favor de estas personas desplazadas. Un digno ejemplo de calidad moral y excelencia humana es la fundación Hogar de Cristo que ofrece un servicio integral a los migrantes indocumentados y a las víctimas de la trata de personas. Las entrevistas realizadas a los migrantes sirvieron para poner de relieve que, en medio de fuertes carencias materiales, aquellas personas han logrado desarrollar una fe sincera y profunda, en lugar de quejarse y dejar de creer es en donde más se han abandonado confiadamente en manos de Dios y han fortalecido su relación Él. La lectura contextual de Mateo (2:12-23) fue un instrumento liberador, porque les ayudó a tener una imagen más auténtica de Dios y de esta manera, llegaron a descubrirlo como un Dios cercano, fiel, que cuida de ellos y los ama entrañablemente.

Haber experimentado la ternura de Dios los llevó a reinterpretar de manera positiva y liberadora la historia de vida personal. Los migrantes, lejos de ser una amenaza, son una oportunidad de salvación que el mundo no puede dejar pasar por alto. Se necesita un cambio radical de actitud y de mirada para descubrir que más allá de todo prejuicio el encuentro con los desplazados y todos los marginados sociales es el camino más seguro para que la humanidad vuelva a renacer y el mundo se convierta en un lugar de paz, de vida y de fraternidad.

Referencias Bibliográficas

- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. (2021). *Tendencias Globales. Desplazamiento Forzado en 2021*. acnur.org. <https://bit.ly/4166Eru>
- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. (s.f.). *Situación de Venezuela*. acnur.org. <https://bit.ly/3n0PXPV>
- Ares Mateos, A. (2014). El Papa Francisco: una mirada a las migraciones. *Corintios XIII*, (151-152), 184-201. <https://bit.ly/43g5kUF>
- Bauman, Z. (2016). *Extraños llamando a la puerta* (A. Santos Mosquera, Trad.). Paidós.
- Bayoud, A. (13 de agosto de 2022). EE. UU.: programa 'Quédate en México' puede acabar, pero no es el fin de los obstáculos fronterizos. *France 24*. <https://bit.ly/3LZz6Xo>
- Redacción. (7 de octubre de 2021). 3 lugares de América Latina que están en primera línea de la crisis migratoria. *BBC news mundo*. <https://bbc.in/43fYej5>
- Beinert, W. (1990). *Diccionario de Teología Dogmática*. Herder.
- Benedicto XVI. Vaticano II. Deus Caritas est. A los obispos a los presbíteros y diáconos a las personas consagradas y a todos los fieles laicos. Sobre el amor cristiano. Carta Encíclica, 25 de diciembre de 2005. <https://bit.ly/3GsqYLL>
- Benedicto XVI. Vaticano II. Ángelus. 14 de octubre de 2007. <https://bit.ly/3KF54rd>
- Biblia de Jerusalén. (2009). Desclée de Brouwer (4a ed.).
- Campese, G. (2008). *Hacia una teología desde la realidad de las migraciones. Métodos y desafíos*. ITESO. <https://doi.org/10.2307/j.ctvj2v26>
- Castillo Guerra, J. (2013). *Teología de la migración: movilidad humana y transformaciones teológicas*. Theológica Xaveriana.
- Cencini, A. (2007). *Por amor, con amor, en el amor*. Sígueme.
- Chaves Dias, E. y Pizzutti, E. (2020). *La Migración a la luz de la Biblia* (M Geremia, Trad.), Scalabrini International Migration Institute. <https://bit.ly/40S99xP>
- Pablo VI. Vaticano II. Gaudium et Spes. Sobre el mundo actual. Constitución Pastoral. 7 de diciembre de 1965. <https://bit.ly/2Jv5l38>
- Cortina Orts, A. (2017). Aporofobia, el rechazo al pobre. Paidós.
- Costadoat Carrasco, J. (2007). La fe de Jesús, fundamento de la fe en Cristo. *Teología y Vida*, 48(4), 371-397. <http://dx.doi.org/10.4067/S0049-34492007000300003>
- Dieterich Steffan, H. (2003). El Socialismo del Siglo XXI. rebelion.org. <https://bit.ly/3Kj6J4b>
- El País. (2 de julio de 2022). Texas blindo su frontera con México, en imágenes. *El País*. <https://bit.ly/3mp1vfj>
- Estévez López, E. (2006). *Un espacio para la ternura. Miradas desde la Teología*. Desclée de Brouwer.
- Menéndez, C. (15 de diciembre de 2021). Crisis migratoria en Latinoamérica. 2021, el año que reventaron las fronteras. *es.euronews.com*. <https://bit.ly/3KHXPYH>

- Francisco. Vaticano II. Ángelus. Fiesta de la Sagrada Familia de Nazareth. 29 de diciembre de 2013. <https://bit.ly/3MutHbl>
- Francisco. Vaticano II. No se trata sólo de migrantes. Mensaje para la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado 2019. 29 de septiembre de 2019. <https://bit.ly/3UlwdCL>
- Francisco. Vaticano II. Christus vivit. A los jóvenes y a todo el pueblo de Dios. Exhortación apostólica postsinodal. 25 de marzo de 2019. <https://bit.ly/3KLZMuc>
- Francisco. Vaticano II. Encuentro con los migrantes. Saludo del Santo Padre. Sede de la Cáritas Diocesana sábado. 30 de marzo de 2019. <https://bit.ly/3KHSSpu>
- Francisco. Vaticano II. Fratelli Tutti. Carta encíclica sobre la fraternidad y la amistad social. 03 de octubre de 2020. <https://bit.ly/3XATmBr>
- Francisco. Vaticano II. Mensaje para la 106 jornada mundial del migrante y del refugiado 2020. 27 de septiembre de 2020. <https://bit.ly/3ZUx91U>
- García Arias, M. y Restrepo Pineda, J. (2019). Aproximación al proceso migratorio venezolano en el siglo XXI. *Hallazgos (Bogotá)*, 16(32), 63-82. <https://doi.org/10.15332/2422409X.5000>
- García González, S. (2020). La Vida Desechable. Una mirada necropolítica a la contención migratoria actual, *Migraciones (Madrid)*, (50), 3-27. <https://doi.org/10.14422/mig.i50.y2020.001>
- Guerrero Guerrero, V, R. (2022). *La fe cristiana como un camino que reconstruye el sentido de la vida a un grupo de migrantes de la fundación Hogar de Cristo a partir de la lectura contextual de Mt 2, 12-23* [Tesis de maestría no publicada]. Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
- Küng, H. (2014). *Jesús*. (J. M. Bravo Navalpotro, Trad.). Trotta.
- Latourelle, R. (1984). *El hombre y sus problemas a la luz de Cristo* (A. Ortiz García, Trad.). Sígueme. <https://bit.ly/3Ui6M53>
- Mendoza Álvarez, C. y Zárate Celedón, J. (2007). Dios migrante. Por una experiencia cristiana de éxodo y aprendizaje. *Revista CLAR*, 45(2), 70-83. <https://bit.ly/3ZY0KHL>
- Organización de las Naciones Unidas. (21 de julio de 2022). Casi 50.000 migrantes llegaron a Panamá por la selva del Darién en lo que va de 2022. *Noticias ONU*. <https://bit.ly/3Krcnw>
- Nair, S. (2017). *Derechos Humanos, Migraciones y Comunidad Local*. FAMSI.
- Organización de Estados Americanos. (junio de 2021). La crisis de migrantes y refugiados venezolanos [Presentación de PowerPoint]. *oas.org*. <https://bit.ly/3KhSvRc>
- Organización Internacional para las Migraciones. (7 de enero de 2016). La OIM contabiliza 3.771 muertes de migrantes en el Mediterráneo en 2015, y más de un millón de llegadas de migrantes por mar. *iom.int*. <https://bit.ly/3KrvviG>
- McAuliffe, M. y Triandafyllidou, A. (Eds.). (2022). *Informe sobre las migraciones en el mundo 2022*. Organización Internacional para las Migraciones. <https://bit.ly/41aMFZj>
- Oropeza Colmenares, V. (28 de julio de 2022). "Después de arrojar a sus dos hijos, el hombre se lanzó al vacío": el duro relato de los médicos que atienden a migrantes en la selva del Darién. *BBC news mundo*. <https://bbc.in/43hWCp9>

- Pagola Elorza, J. (01 de septiembre de 2003). Vivir enamorado. *Pastoral Juvenil*. <https://bit.ly/3KMoEBR>
- Pagola Elorza, J. (2011). *El Camino Abierto por Jesús. Marcos*. Desclée de Brouwer.
- Pagola Elorza, J. (2012). *El Camino Abierto por Jesús. Juan*. PPC.
- Pikaza Ibarrodo, X. (2016). La Biblia: un libro de migraciones. *Forma breve*, (13), 37-54. <https://doi.org/10.34624/fb.v0i13.5668>
- Plataforma de Coordinación Interagencial para Refugiados y Migrantes. (5 de julio de 2022). Refugiados y Migrantes de Venezuela. *r4v.info*. <https://bit.ly/3ZU9LSu>
- Pontificio Consejo para la Pastoral de los Emigrantes e Itinerantes. Erga Migrantes Caritas Christi. La caridad de Cristo hacia los emigrantes. Instrucción. 1 de mayo de 2004. <https://bit.ly/3L8YJDd>
- Proyecto Migración Venezuela. (31 de mayo de 2022). Esta es la cifra que estiman de la migración venezolana en el mundo en 2022. *migravenezuela.com*. <https://bit.ly/41z1eG2>
- Reina Muñoz, E. (9 de junio de 2022). Obtenido de Obligados a caminar, sin detenciones: así avanza la caravana de miles de migrantes que huyen de Tapachula. *El País*. <https://bit.ly/3V8aTkH>
- Rigoni, F. M. (2004). Hacia una teología de la migración. *Diakonia*, (109), 18-34. <https://bit.ly/40FtpC2>
- Rigoni, F. M. y Campese, G. (2003). *Hacer teología desde el migrante: diario de un camino*. Red Casas del Migrante Scalabrini.
- Statista. (4 de agosto de 2022). Número de refugiados de Ucrania que cruzan las fronteras de Europa Central y Oriental tras la invasión rusa de Ucrania del 24 de febrero al 5 de agosto de 2022, por país. *es.statista.com*. <https://bit.ly/40BURR1>
- Tamez, E. (2008). Migración y desarraigo en la Biblia. *Fe y pueblo*, (13), 53-64. <https://bit.ly/40EkGA1>
- Wénin, A. (1995). Israel, Extranjero y Emigrante. El tema de la inmigración en la Biblia. *Selecciones de Teología*, 35(140). <https://bit.ly/3n4DhHG>

Para citar este artículo bajo norma APA 7a ed.

Guerrero Guerrero, V. R. (2023). La fe cristiana como horizonte de sentido ante la crisis migratoria. *Cuadernos de teología – Universidad Católica del Norte (En línea)*, 15, e5630. <https://doi.org/10.22199/issn.0719-8175-5630>



Copyright del artículo: ©2023 Vinicio Guerrero



Este es un artículo de acceso abierto, bajo licencia Creative Commons BY 4.0.